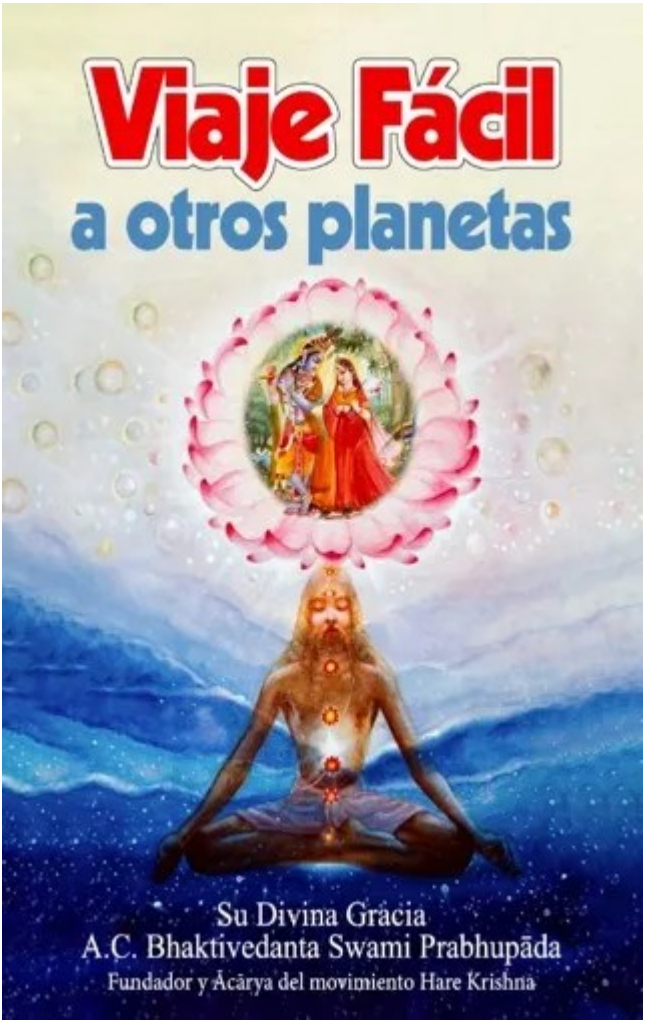
Viaje Fácil
a otros planetas



Su Divina Gracia
A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda
Fundador y Ācārya del movimiento Hare Krishna

Mundos antimateriales

Mundos antimateriales

Puede que un día la ciencia materialista descubra finalmente el eterno mundo antimaterial, que durante tanto tiempo ha permanecido desconocido para los polemistas del materialismo burdo. En relación con la actual concepción que los científicos tienen de la antimateria, el Times of India (27 de octubre de 1959) publicó el siguiente comunicado de prensa:

Estocolmo, 26 de octubre de 1959. Dos científicos atómicos estadounidenses fueron galardonados hoy con el Premio Nobel de Física de 1959 por el descubrimiento del antiprotón, que demuestra que la materia existe en dos formas: como partículas y como antipartículas. Se trata del doctor Emillo Segre, de 69 años, nacido en Italia, y del doctor Owen Chamberlain, nacido en San Francisco... Según uno de los supuestos fundamentales de la nueva teoría, podría existir otro mundo, o un antimundo, constituido por antimateria. Este mundo antimaterial estaría formado por partículas atómicas y subatómicas que giran en órbitas inversas a las del mundo que conocemos. Si estos dos mundos llegaran a chocar, ambos quedarían aniquilados en un único destello cegador.

En esta declaración se plantean las siguientes proposiciones:

1. Existe un átomo o partícula antimaterial que está compuesto por las anticualidades de los átomos materiales.

2. Existe otro mundo además de este mundo material, del cual solo tenemos una experiencia limitada.

3. Los mundos antimaterial y material pueden chocar en un determinado período y aniquilarse mutuamente.

De estos tres puntos, nosotros, los estudiosos de la ciencia teísta, podemos estar plenamente de acuerdo con los puntos 1 y 2, pero solo podemos estar de acuerdo con el punto 3 dentro de la limitada definición científica de la antimateria. La dificultad reside en el hecho de que la concepción que los científicos tienen de la antimateria se extiende únicamente a otra variedad de energía material, mientras que la verdadera antimateria debe ser enteramente antimaterial. La materia, tal como está constituida, está sujeta a la aniquilación; pero la antimateria —si ha de estar libre de todos los síntomas materiales— debe estar también libre de la aniquilación, por su propia naturaleza. Si la materia es destructible o separable, la antimateria debe ser indestructible e inseparable. Intentaremos examinar estas proposiciones desde la perspectiva de la auténtica visión escritural.

Las escrituras más ampliamente reconocidas del mundo son los *Vedas*. Los *Vedas* se han dividido en cuatro partes: Sāma, Yajur, Ṛg y Atharva. La temática de los *Vedas* resulta muy difícil para un hombre de entendimiento común. Para su elucidación, los cuatro *Vedas* se explican en la epopeya histórica llamada *Mahābhārata* y en dieciocho *Purāṇas*. El *Rāmāyaṇa* es también una epopeya histórica que contiene toda la información necesaria de los *Vedas*. Así pues, los cuatro *Vedas*, el *Rāmāyaṇa*

original de Vālmīki, el *Mahābhārata* y los *Purāṇas* se clasifican como literaturas Védicas. Los *Upaniṣads* son partes de los cuatro *Vedas*, y los Vedānta-sūtras representan la flor y nata de los *Vedas*. Para sintetizar todas estas literaturas Védicas, se acepta el *Bhagavad-gītā* como la esencia de todos los *Upaniṣads* y la explicación preliminar de los Vedānta-sūtras. Uno puede entonces concluir que solo a partir del *Bhagavad-gītā* se puede obtener la esencia de los *Vedas*, pues lo habla el Señor Śrī *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*, quien desciende a este mundo material desde el mundo antimaterial a fin de dar información completa acerca de la forma superior de energía.

La forma superior de energía de la Personalidad de Dios se describe en el *Bhagavad-gītā* como parā prakṛti. Los científicos han descubierto recientemente que existen dos formas de materia perecedera, pero el *Bhagavad-gītā* describe del modo más perfecto el concepto de materia y antimateria en términos de dos formas de energía. La materia es una energía que crea el mundo material, y esa misma energía, en su forma superior, crea también el mundo antimaterial (trascendental). Las entidades vivientes pertenecen a la categoría de la energía superior. La energía inferior, o energía material, se denomina aparā prakṛti. En el *Bhagavad-gītā* la energía creadora se presenta así en dos formas, a saber, aparā y parā prakṛti.

La materia en sí misma no tiene poder creador. Cuando es manipulada por la energía viviente, se producen las cosas materiales. Por consiguiente, la materia en su forma burda es la

energía latente del Ser Supremo. Siempre que pensamos en la energía, es natural que pensemos en la fuente de la energía. Por ejemplo, cuando pensamos en la energía eléctrica, pensamos simultáneamente en la central donde se genera. La energía no es autosuficiente. Está bajo el control de un ser viviente superior. Por ejemplo, el fuego es la fuente de otras dos energías, a saber, la luz y el calor. La luz y el calor no tienen existencia independiente fuera del fuego. De manera similar, las energías inferior y superior se derivan de una fuente, a la que uno puede llamar con cualquier nombre. Esa fuente de energía debe ser un ser viviente con pleno sentido de todo. Ese ser viviente supremo es la Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, o el ser viviente plenamente atractivo.

En los *Vedas* el ser viviente supremo, o la Verdad Absoluta, recibe el nombre de Bhagavān: el opulento, el ser viviente que es el manantial de todas las energías. El descubrimiento de las dos formas de energías limitadas por parte de los científicos modernos no es más que el comienzo del progreso de la ciencia. Ahora deben ir más allá para descubrir la fuente de las dos partículas o átomos a los que denominan material y antimaterial.

¿Cómo se puede explicar la partícula antimaterial? Tenemos experiencia con las partículas o átomos materiales, pero no tenemos experiencia con los átomos antimateriales. No obstante, el *Bhagavad-gītā* ofrece la siguiente descripción vívida de la partícula antimaterial:

Esta partícula antimaterial se halla dentro del cuerpo material. Debido a la presencia de esta partícula antimaterial, el cuerpo material va cambiando progresivamente de la niñez a la infancia, de la infancia a la juventud y a la vejez, tras lo cual la partícula antimaterial abandona el viejo cuerpo inservible y adopta otro cuerpo material.

Esta descripción de un cuerpo viviente confirma el descubrimiento científico de que la energía existe en dos formas. Cuando una de ellas, la partícula antimaterial, se separa del cuerpo material, este último queda inútil para todo propósito. Como tal, la partícula antimaterial es indudablemente superior a la energía material.

Por consiguiente, nadie debería lamentarse por la pérdida de la energía material. Todas las variedades de percepción sensorial en las categorías de calor y frío, felicidad y aflicción, no son sino interacciones de la energía material que vienen y van como los cambios estacionales. La aparición y desaparición temporales de tales interacciones materiales confirma que el cuerpo material está formado de una energía material inferior a la fuerza viviente, o energía jīva.

Cualquier hombre inteligente que no se perturbe por la felicidad y la aflicción, comprendiendo que son diferentes fases materiales resultantes de las interacciones de la energía inferior, es competente para recuperar el mundo antimaterial, donde la vida es eterna, plena de conocimiento permanente y de bienaventuranza.

Aquí se menciona el mundo antimaterial, y además se da la información de que en el mundo antimaterial no hay fluctuación «estacional». Allí todo es permanente, bienaventurado y pleno de conocimiento. Pero cuando hablamos de él como de un «mundo», debemos recordar que posee formas y enseres de diversas categorías que están más allá de nuestras experiencias materiales.

El cuerpo material es destructible y, como tal, es cambiante y temporal. Lo mismo ocurre con el mundo material. Pero la fuerza viviente antimaterial es indestructible y, por lo tanto, es permanente. Así, los científicos expertos han distinguido las diferentes cualidades de las partículas material y antimaterial como temporal y permanente, respectivamente.

Quienes descubrieron las dos formas de la materia aún tienen que averiguar las cualidades de la antimateria. Pero en el *Bhagavad-gītā* ya se da una descripción vívida, como se expone a continuación. El científico puede llevar a cabo más investigaciones sobre la base de esta valiosa información.

La partícula antimaterial es más fina que la más fina de las partículas materiales. Esta fuerza viviente es tan poderosa que extiende su influencia por todo el cuerpo material. La partícula antimaterial posee una potencia inmensa en comparación con la partícula material y, en consecuencia, no puede ser destruida.

Este no es más que el comienzo de la descripción de la partícula antimaterial en el *Bhagavad-gītā*. Más adelante se explica de la siguiente manera:

La forma más fina de la partícula antimaterial está enjaulada dentro de los cuerpos materiales burdo y sutil. Aunque los cuerpos materiales (tanto el burdo como el sutil) están sujetos a la destrucción, la partícula más fina, la antimaterial, es eterna. Por lo tanto, el interés de uno debería estar en este principio eterno.

La perfección de la ciencia se producirá cuando a los científicos materiales les sea posible conocer las cualidades de la partícula antimaterial y liberarla de la asociación de las no permanentes partículas materiales. Tal liberación marcaría la culminación del progreso científico.

Hay una verdad parcial en la sugerencia de los científicos de que puede existir también otro mundo compuesto de átomos antimateriales, y de que un choque entre los mundos material y antimaterial daría como resultado la aniquilación de ambos. Hay un choque que se está produciendo continuamente: la aniquilación de las partículas materiales está teniendo lugar a cada instante, y la partícula no material está esforzándose por liberarse. Esto se explica en el *Bhagavad-gītā* de la siguiente manera:

La partícula no material, que es la entidad viviente, influye en la partícula material para que actúe. Esta entidad viviente es

siempre indestructible. Mientras la partícula no material se encuentra dentro de la masa de energía material —conocida con los nombres de cuerpos burdo y sutil—, la entidad se manifiesta como una unidad viviente. En el continuo choque entre las dos partículas, la partícula no material nunca es aniquilada. Nadie puede destruir la partícula antimaterial en ningún momento: ni en el pasado, ni en el presente, ni en el futuro.

Por lo tanto, pensamos que la teoría que sostiene que los mundos material y antimaterial pueden chocar, dando como resultado la aniquilación de ambos mundos, es correcta únicamente dentro del contexto de la limitada definición que los científicos tienen de la antimateria. El *Bhagavad-gītā* explica la naturaleza de la partícula antimaterial, que jamás puede ser aniquilada:

La fina e inconmensurable partícula antimaterial es siempre indestructible, permanente y eterna. Sin embargo, al cabo de un determinado período, su enjaulamiento por parte de las partículas materiales es aniquilado. Este mismo principio también opera en el caso de los mundos material y antimaterial. Nadie debería temer la aniquilación de la partícula antimaterial, pues sobrevive a la aniquilación de los mundos materiales.

Todo lo que se crea se aniquila en una determinada etapa. Tanto el cuerpo material como el mundo material son creados y, por lo tanto, están sujetos a la aniquilación. La partícula antimaterial, en cambio, nunca es creada y, en consecuencia, nunca es aniquilada. Esto también se corrobora en el *Bhagavad-gītā*:

La partícula antimaterial, que es la fuerza vital, nunca nace ni es creada. Existe eternamente. No tiene fechas de nacimiento ni fechas de muerte. No es creada repetidamente ni destruida repetidamente. Existe eternamente y, por lo tanto, es la más antigua de las antiguas y, sin embargo, es siempre fresca y nueva. Aunque la partícula material es aniquilada, la partícula antimaterial nunca resulta afectada.

El principio es aplicable también al universo antimaterial, así como a la partícula antimaterial. Cuando el universo material es aniquilado, el universo antimaterial existe en toda circunstancia. Esto se explicará con más detalle más adelante.

El científico también puede aprender lo siguiente del *Bhagavad-gītā*:

El hombre erudito que sabe perfectamente bien que la partícula antimaterial es indestructible sabe que no puede ser aniquilada por ningún medio.

El científico atómico puede plantearse aniquilar el mundo material mediante armas nucleares, pero sus armas no pueden destruir el mundo antimaterial. La partícula antimaterial se explica con mayor claridad en las siguientes líneas:

No es cortada en pedazos por ningún arma material, ni es quemada por el fuego. Tampoco es humedecida por el agua, ni marchitada, ni secada, ni evaporada en el aire. Es indivisible, ininflamable e insoluble. Como es eterna, puede entrar en cualquier clase de cuerpo y salir de él. Al ser estable por

constitución, sus cualidades están siempre fijas. Es inexplicable, porque es contraria a todas las cualidades materiales. Es inconcebible para el cerebro común. Es inmutable. Por lo tanto, nadie debería jamás lamentarse por lo que es un principio eterno y antimaterial.

Así pues, en el *Bhagavad-gītā* y en todas las demás literaturas Védicas la energía superior (el principio antimaterial) se acepta como la fuerza vital, o el espíritu viviente. A esto se le llama también la jīva. Este principio viviente no puede ser generado por ninguna combinación de elementos materiales. Hay ocho principios materiales que se describen como energías inferiores, y son: (1) tierra, (2) agua, (3) fuego, (4) aire, (5) éter, (6) mente, (7) inteligencia y (8) ego. Aparte de estos está la fuerza viviente, o el principio antimaterial, que se describe como la energía superior. A estos se les llama «energías» porque son manejados y controlados por el ser viviente supremo, la Personalidad de Dios (Kṛṣṇa).

Durante mucho tiempo el materialista estuvo limitado dentro del marco de los ocho principios materiales mencionados anteriormente. Ahora resulta alentador ver que tiene un poco de información preliminar acerca del principio antimaterial y del universo antimaterial. Esperamos que, con el paso del tiempo, el materialista sea capaz de calibrar el valor del mundo antimaterial, en el que no hay rastro alguno de principios materiales. Por supuesto, la propia palabra «antimaterial» indica que el principio se opone a todas las cualidades materiales.

Existen, por supuesto, los especuladores mentales que comentan sobre el principio antimaterial. Estos se dividen en dos grupos principales, y llegan a dos conclusiones erróneas diferentes. Un grupo (los materialistas burdos) o bien niega el principio antimaterial, o bien admite únicamente la desintegración de la combinación material en una determinada etapa (la muerte). El otro grupo acepta el principio antimaterial como algo que está en directa oposición al principio material con sus veinticuatro categorías. Este grupo es conocido como el de los sāṅkhyaítas, y ellos investigan los principios materiales y los analizan minuciosamente. Al final de su investigación, los sāṅkhyaítas finalmente aceptan únicamente un principio trascendental (antimaterial) no activo. No obstante, surgen dificultades para todos estos especuladores mentales, porque especulan con la ayuda de la energía inferior. No aceptan información de la superior. A fin de comprender la verdadera posición del principio antimaterial, uno debe elevarse al plano trascendental de la energía superior. El bhakti-yoga es la actividad misma de la energía superior.

Desde la plataforma del mundo material, uno no puede calibrar la verdadera posición del mundo antimaterial. Pero el Señor Supremo, que es el controlador tanto de las energías materiales como de las antimateriales, desciende por Su misericordia sin causa y nos da información completa acerca del mundo antimaterial. De esta manera podemos saber qué es el mundo antimaterial. Se nos informa de que tanto el Señor Supremo como las entidades vivientes son antimateriales en cualidad. Así

pues, podemos hacernos una idea del Señor Supremo mediante un estudio detallado de las entidades vivientes. Toda entidad viviente es una persona individual. Por consiguiente, el ser viviente supremo debe ser también la persona suprema. En las literaturas Védicas se sostiene con propiedad que la persona suprema es Kṛṣṇa. El nombre «Kṛṣṇa», que designa al Señor Supremo, es el único nombre verdaderamente inteligible del orden más elevado. Él es el controlador tanto de las energías materiales como de las antimateriales, y la propia palabra «Kṛṣṇa» significa que Él es el controlador supremo. En el *Bhagavad-gītā* el Señor confirma esto de la siguiente manera:

Hay dos mundos: el material y el antimaterial. El mundo material está compuesto de energía cualitativa inferior, dividida en ocho principios materiales. El mundo antimaterial está hecho de energía cualitativa superior. Como tanto las energías materiales como las antimateriales son emanaciones de la Trascendencia Suprema, la Personalidad de Dios, es correcto concluir que Yo [el Señor Kṛṣṇa] soy la causa última de todas las creaciones y aniquilaciones.

Como las dos energías del Señor (la inferior y la superior) manifiestan los mundos material y antimaterial, Él recibe el nombre de Suprema Verdad Absoluta. El Señor Kṛṣṇa explica esto en el *Bhagavad-gītā* de la siguiente manera:

Yo soy, Arjuna, el principio más elevado de la trascendencia, y no hay nada superior a Mí. Todo cuanto existe reposa en Mis energías, exactamente igual que las perlas en un hilo.

Mucho, mucho antes del descubrimiento de los principios de la antimateria y de los mundos antimateriales, el tema fue delineado en las páginas del *Bhagavad-gītā*. El propio *Gītā* indica que su filosofía había sido enseñada previamente a la deidad regente del Sol, lo cual implica que los principios del *Bhagavad-gītā* fueron expuestos por la Personalidad de Dios mucho antes de la Batalla de Kurukṣetra: al menos unos 120.000.000 de años antes. Ahora la ciencia moderna acaba de descubrir una fracción de las verdades que están disponibles en el *Bhagavad-gītā*.

La suposición de un universo antimaterial también se encuentra en el *Bhagavad-gītā*. Y, a partir de todos los datos disponibles, se ha de suponer sin la más mínima duda que el mundo antimaterial está situado en el cielo antimaterial, un cielo que se menciona en el *Bhagavad-gītā* como sanātana-dhāma, o la naturaleza eterna.

Exactamente igual que los átomos materiales crean el mundo material, los átomos antimateriales crean el mundo antimaterial con todos sus enseres. El mundo antimaterial está habitado por seres vivientes antimateriales. En el mundo antimaterial no hay materia inerte. Allí todo es un principio viviente, y la Suprema Personalidad en esa región es Dios mismo. Los habitantes del mundo antimaterial poseen vida eterna, conocimiento eterno y bienaventuranza eterna. En otras palabras, tienen todas las cualidades de Dios.

En el mundo material, el planeta más elevado se llama Satyaloka, o Brahmaloka. En este planeta viven los seres de mayores talentos. La deidad regente de Brahmaloka es Brahmā, el primer ser creado de este mundo material. Brahmā es un ser viviente como tantos de nosotros, pero es la personalidad de mayor talento del mundo material. No es tan talentoso como para estar en la categoría de Dios, pero está en la categoría de aquellas entidades vivientes directamente dominadas por Dios. Tanto Dios como las entidades vivientes pertenecen al mundo antimaterial. Por lo tanto, el científico prestaría un servicio a todos si investigara la constitución del mundo antimaterial: cómo se administra, cómo se conforman allí las cosas, quiénes son las personalidades regentes, etc. De entre las literaturas Védicas, el *Śrīmad-Bhāgavatam* trata estos temas de forma detallada. El *Bhagavad-gītā* es el estudio preliminar del *Śrīmad-Bhāgavatam*. Estos dos importantes libros de conocimiento deberían ser estudiados a fondo por todos los hombres del mundo científico. Estos libros darían muchas pistas para el progreso científico e indicarían muchos descubrimientos nuevos.

Los trascendentalistas y los materialistas son dos clases de hombres bien distintas. El trascendentalista obtiene su conocimiento de Escrituras autorizadas como los *Vedas*. La literatura Védica se recibe de fuentes autorizadas que se hallan en la línea de la sucesión discipular trascendental. Esta sucesión discipular (paramparā) también se menciona en el *Bhagavad-gītā*. Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā* que hace cientos de miles de años el *Gītā* le fue expuesto a la deidad regente del Sol, quien

transmitió el conocimiento a su hijo Manu, de quien ha descendido la actual generación de los hombres. Manu, a su vez, transmitió este conocimiento trascendental a su hijo el rey Ikṣvāku, antepasado de la dinastía en la que apareció la Personalidad de Dios Śrī Rāma. Esta larga cadena de sucesión discipular se rompió durante el período del advenimiento del Señor Kṛṣṇa (hace cinco mil años), y por esta razón Kṛṣṇa volvió a exponer el *Bhagavad-gītā* a Arjuna, convirtiéndolo así en el primer discípulo de este conocimiento en la presente era. Por consiguiente, el trascendentalista de esta era se encuentra en la línea discipular que comienza con Arjuna. Sin tomarse la molestia de realizar investigaciones materialistas, el trascendentalista adquiere las verdades concernientes a la materia y a la antimateria de la manera más perfecta (mediante esta sucesión discipular) y se ahorra así muchas complicaciones.

Los materialistas burdos, sin embargo, no creen en los mundos antimateriales de la Personalidad de Dios. Por ello son criaturas desdichadas, aunque a veces resulten muy talentosas, instruidas y avanzadas en otros aspectos. Están confundidas por la influencia de la manifestación material y carecen de conocimiento acerca de las cosas antimateriales. Por lo tanto, es buena señal que los científicos materialistas progresen poco a poco hacia la región del mundo antimaterial. Hasta es posible que lleguen a avanzar lo suficiente como para conocer los detalles de este mundo antimaterial, donde la Personalidad de Dios reside como figura predominante y donde las entidades vivientes viven con Él y Le sirven. Las entidades vivientes que

sirven a Dios son iguales a Él en cualidad, pero al mismo tiempo están predominadas como servidores. En el mundo antimaterial no hay diferencia entre lo predominado y lo predominador: la relación es perfecta y carece de todo matiz de materialismo.

La naturaleza del mundo material es destructiva. Según el *Bhagavad-gītā*, hay parte de verdad en la suposición del científico físico de que se produce una aniquilación de los mundos material y antimaterial cuando estos llegan a chocar. El mundo material es una creación de las cambiantes modalidades de la naturaleza. Estas modalidades (guṇas) se conocen como sattva (bondad), rajas (pasión) y tamas (ignorancia). El mundo material es creado por la modalidad de rajas, mantenido por la modalidad de sattva y aniquilado por la modalidad de tamas. Estas modalidades están omnipresentes en el mundo material y, como tales, a cada hora, cada minuto, cada segundo, el proceso de creación, mantenimiento y aniquilación tiene lugar por todo el universo material. El planeta más elevado del universo material, Brahmaloka, también está sujeto a estas modalidades de la naturaleza, aunque se dice que la duración de la vida en ese planeta, debido al predominio de la modalidad de sattva, es de 4.300.000 x 1.000 x 2 x 30 x 12 x 100 años solares. Pese a esta larga duración, no obstante, Brahmaloka está sujeto a la destrucción. Aunque la vida en Brahmaloka es fantásticamente larga en comparación con la vida en la Tierra, no es sino un destello en comparación con la vida eterna de los mundos no materiales. En consecuencia, el expositor del *Bhagavad-gītā*, el

Señor Śrī Kṛṣṇa, afirma la importancia del universo antimaterial, que es Su morada.

El Señor Kṛṣṇa enseña que todos los planetas que hay dentro del universo material son destruidos al cabo de 4.300.000 x 1.000 x 2 x 30 x 12 x 100 años solares. Y todos los seres vivientes que habitan estos planetas materiales son destruidos materialmente junto con la destrucción de los mundos materiales. Sin embargo, la entidad viviente es, por su constitución, una partícula antimaterial. Pero, a menos que se eleve a la región de los mundos antimateriales mediante el cultivo de actividades antimateriales, es destruida materialmente con la aniquilación de los mundos materiales y queda sujeta a renacer en una forma material con el renacimiento de un nuevo universo material. En otras palabras, queda sujeta a los dolores del repetido nacimiento y muerte. Solo aquellas entidades vivientes que emprenden el amoroso servicio de la Personalidad de Dios durante la etapa manifestada de la vida material son, sin duda, transferidas a los mundos antimateriales después de abandonar el cuerpo material. La inmortalidad la obtienen únicamente quienes regresan a Dios mediante la práctica de actividades antimateriales.

¿Cuáles son estas actividades antimateriales? Son medicinas. Por ejemplo, cuando un hombre cae enfermo, acude a un médico que le prescribe medicinas que finalmente curan al paciente que sufre. De manera similar, el materialista está enfermo, y debe consultar a un experto trascendentalista-médico. ¿Cuál es su

dolencia? Padece las tribulaciones de los repetidos nacimientos, muertes, enfermedades y la vejez. Una vez que acepta someterse al tratamiento de «de vuelta a Dios», puede transferirse al mundo antimaterial, donde hay vida eterna en lugar de nacimiento y muerte.

La aniquilación del mundo material ocurre de dos maneras. La aniquilación parcial ocurre al cabo de cada 4.300.000 x 1.000 años solares, es decir, al final de cada día de Brahmaloka, que es el planeta más elevado del mundo material. Durante ese período de aniquilación parcial, los planetas más elevados, como Brahmaloka, no son aniquilados; pero al cabo de cada duración de 4.300.000 x 1.000 x 2 x 30 x 12 x 100 años solares, la manifestación cósmica entera se funde en el cuerpo antimaterial del cual emanan, se manifiestan y se funden, tras la aniquilación, los principios materiales. El mundo antimaterial, que está muy alejado del cielo material, nunca es aniquilado. Absorbe al mundo material. Puede que ocurra un «choque» entre los mundos material y antimaterial, como sugieren los científicos, y que los mundos materiales sean destruidos, pero no hay aniquilación de los mundos antimateriales. El mundo antimaterial, siempre existente, permanece inmanifiesto para el científico material. Este solo puede tener información acerca de él en la medida en que los principios de su existencia son contrarios a las modalidades del mundo material. Los detalles completos del universo antimaterial solo pueden conocerse de la fuente infalible de las autoridades liberadas que han comprendido cabalmente la constitución del principio

antimaterial. Esta información se recibe por recepción auditiva de un discípulo sumiso de la Personalidad de Dios.

El conocimiento Védico fue así impartido en el corazón de Brahmā, el primer ser viviente de la creación material. Fue Brahmā quien relató este conocimiento al sabio Nārada Muni. De manera similar, el *Bhagavad-gītā* fue expuesto por la Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, a Vivasvān, la deidad regente del Sol; y cuando la cadena auditiva de la sucesión discipular se rompió, el Señor Kṛṣṇa repitió el *Bhagavad-gītā* a Arjuna en el campo de batalla de Kurukṣetra. En aquel momento, Arjuna asumió el papel de discípulo y estudiante a fin de recibir el conocimiento trascendental de Śrī Kṛṣṇa. Para disipar todas las dudas que pudieran albergar los materialistas burdos del mundo, Arjuna hizo todas las preguntas pertinentes, y Kṛṣṇa dio las respuestas de modo que cualquier profano pueda entenderlas. Solo quienes están cautivados por el resplandor del mundo material no pueden aceptar la autoridad del Señor Śrī Kṛṣṇa. Uno tiene que volverse del todo limpio de hábitos y de corazón antes de poder comprender los detalles del mundo antimaterial. El bhakti-yoga es una actividad trascendental detallada y científica que tanto el neófito como el yogī perfecto pueden practicar.

El mundo material no es más que una representación que es sombra del mundo antimaterial, y los hombres inteligentes que son limpios de corazón y de hábitos podrán aprender, en pocas palabras, todos los detalles del mundo antimaterial en el texto

del *Bhagavad-gītā*; y estos son, en realidad, más exhaustivos que los detalles materiales. Los detalles básicos son los siguientes:

La Deidad regente del mundo antimaterial es Śrī Kṛṣṇa, quien existe en Su personalidad original así como en Sus numerosas expansiones plenarias. Esta personalidad y Sus expansiones plenarias solo pueden conocerse mediante actividades antimateriales, comúnmente conocidas como bhakti-yoga, o servicio devocional. La Personalidad de Dios es la verdad suprema, y Él es la totalidad del principio antimaterial. Tanto el principio material como el principio antimaterial son una emanación de Su persona. Él es la raíz del árbol completo. Cuando se vierte agua sobre la raíz de un árbol, las ramas y las hojas se nutren de forma automática. Y, del mismo modo, cuando se adora a Śrī Kṛṣṇa, la Personalidad de Dios, todos los detalles de los mundos materiales se iluminan, y el corazón del devoto se nutre sin que este tenga que trabajar de un modo materialista. Este es el secreto del *Bhagavad-gītā*.

El proceso de entrar en los mundos antimateriales difiere de los procesos materialistas. El ser viviente individual puede entrar con suma facilidad en el mundo antimaterial mediante la práctica de actividades antimateriales mientras reside en el mundo material. Pero quienes son verdaderamente materialistas burdos, que dependen de la fuerza limitada del pensamiento experimental, la especulación mental y la ciencia materialista, encuentran gran dificultad para entrar en los mundos antimateriales. El materialista burdo puede intentar acercarse a

los mundos antimateriales esforzándose con naves espaciales, satélites, cohetes, etc., que lanza al espacio exterior; pero por tales medios no puede acercarse ni siquiera a los planetas materiales de las regiones superiores del cielo material, y mucho menos a aquellos planetas situados en el cielo antimaterial, que está mucho más allá del universo material. Incluso los yogīs que han controlado a la perfección los poderes místicos tienen gran dificultad para entrar en esa región. Los yogīs expertos que controlan la partícula antimaterial dentro del cuerpo material mediante la práctica de los poderes místicos pueden abandonar a voluntad sus cuerpos materiales en cierto momento oportuno, y pueden entrar así en los mundos antimateriales a través de una vía específica que conecta los mundos material y antimaterial. Si en absoluto son capaces de ello, actúan conforme al método prescrito que se da en el *Bhagavad-gītā*:

Quienes han comprendido la Trascendencia pueden alcanzar el mundo antimaterial abandonando sus cuerpos materiales durante el período de uttarāyana, es decir, cuando el Sol está en su trayectoria septentrional, o durante los momentos auspiciosos en que las deidades del fuego y de la refulgencia gobiernan la atmósfera.

Las distintas deidades, u oficiales rectores poderosos, son designadas para actuar en la administración de las actividades cósmicas. Las personas necias que son incapaces de ver las complejidades de la administración cósmica se ríen de la idea de que los semidioses administren personalmente el fuego, el aire,

la electricidad, los días, las noches, etc. Pero los yogīs perfectos saben cómo satisfacer a estos administradores invisibles de los asuntos materiales y, aprovechando la buena voluntad de estos administradores, abandonan a voluntad sus cuerpos materiales durante los momentos oportunos dispuestos para entrar en el universo antimaterial o en los planetas más elevados del cielo material. En los planetas superiores del mundo material, los yogīs pueden disfrutar de vidas más cómodas y placenteras durante cientos de miles de años; pero la vida en esos planetas superiores no es eterna. Quienes desean la vida eterna entran en el universo antimaterial mediante poderes místicos, en ciertos momentos oportunos creados por los semidioses administradores de los asuntos cósmicos, administradores invisibles para los materialistas burdos que residen en este planeta de séptima categoría llamado «Tierra».

Quienes no son yogīs, pero mueren en un momento oportuno debido a actos piadosos de sacrificio, caridad, penitencia, etc., pueden ascender a los planetas superiores después de la muerte, pero están sujetos a regresar a este planeta [la Tierra]. Su partida tiene lugar en un período conocido como dhūma, la mitad oscura y sin luna del mes, o cuando el Sol está en su trayectoria meridional.

En resumen, el *Bhagavad-gītā* recomienda que uno adopte el medio del servicio devocional, o actividades antimateriales, si desea entrar en el mundo antimaterial. Quienes adoptan el medio del servicio devocional, tal como lo prescribe el experto

trascendentalista, nunca quedan defraudados en sus intentos de entrar en el mundo antimaterial. Aunque los obstáculos son muchos, los devotos del Señor Kṛṣṇa pueden superarlos con facilidad si siguen rigurosamente el sendero trazado por los devotos trascendentales. Tales devotos, que son pasajeros que avanzan en el transcurso de la vida hacia el reino antimaterial de Dios, nunca se confunden. Nadie es engañado ni defraudado cuando adopta el sendero garantizado de la devoción para entrar en el universo antimaterial. Uno puede alcanzar con facilidad todos los resultados que se derivan del estudio de los *Vedas*, la ejecución de sacrificios, la práctica de penitencias y las ofrendas de caridad, simplemente mediante la ejecución unilateral del servicio devocional, técnicamente conocido como bhakti-yoga.

El bhakti-yoga es, por lo tanto, la gran panacea para todos, y el Señor Kṛṣṇa mismo lo ha hecho fácil de practicar, especialmente en esta era de hierro, en Su muy sublime, generoso y munífico advenimiento como el Señor Śrī Caitanya (1486-1534), quien apareció en Bengala y propagó por toda la India el movimiento de saṅkīrtana —cantar, danzar y rezar los nombres de Dios—. Por la gracia del Señor Caitanya, uno puede asimilar rápidamente los principios del bhakti-yoga. Así, todas las dudas del corazón desaparecerán, el fuego de la tribulación material se extinguirá y la dicha trascendental hará su entrada.

En el Capítulo Quinto de la Brahma-saṁhitā hay una descripción del variado sistema planetario que existe dentro del mundo material. En el *Bhagavad-gītā* también se indica que hay

variados sistemas planetarios en cientos de miles de universos materiales, y que en conjunto estos universos comprenden tan solo una fracción (una cuarta parte) de la energía creativa de Dios. La mayor parte (tres cuartas partes) de la energía creativa del Señor se manifiesta en el cielo espiritual, llamado para-vyoma o Vaikuṇṭhaloka. Estas enseñanzas de la Brahma-saṁhitā y del *Bhagavad-gītā* puede que finalmente las confirme el científico material a medida que investigue la existencia del mundo antimaterial.

Además, un comunicado de prensa de Moscú del 21 de febrero de 1960 informaba:

El conocido profesor de astronomía ruso Boris Vorontsov-Veliaminov afirmó que debe de haber un número infinito de planetas en el universo habitados por seres dotados de razón.

Esta afirmación del astrónomo ruso es una confirmación de la información que se da en la Brahma-saṁhitā, que declara:

yasya prabhā prabhavato jagand-aṇḍa-koṭi-

koṭiṣv aśeṣa-vasudhādi-vibhūti-bhinnam

tad brahma niṣkalam anantam aśeṣa-bhūtaṁ

govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi

Según esta cita de la Brahma-saṁhitā, no solo hay un número infinito de planetas, como confirma el astrónomo ruso, sino que también hay un número infinito de universos. Todos estos

infinitos universos, con sus infinitos planetas dentro, flotan sobre la refulgencia Brahman que emana del cuerpo trascendental de Mahā-Viṣṇu —y son producidos por ella—, a quien adora Brahmā, la deidad regente del universo en el que residimos.

El astrónomo ruso también confirma que todos los planetas —que se estima que no son menos de cien millones— están habitados. En la Brahma-saṁhitā hay una indicación de que en todos y cada uno de los infinitos universos hay un número infinito de variados planetas.

La opinión del astrónomo fue secundada por el profesor Vladimir Alpatov, biólogo, quien sostenía que algunos de los planetas antes mencionados habían alcanzado un estado de desarrollo correspondiente al de la Tierra. El informe procedente de Moscú continuaba:

Podría ser que en tales planetas floreciera una vida similar a la de la Tierra. El doctor en Química Nikolai Zhirov, al abordar el problema de la atmósfera en los planetas, señaló que el organismo de un marciano, por ejemplo, bien podría adaptarse a una existencia normal con una temperatura corporal baja. Dijo que opinaba que la composición gaseosa de la atmósfera de Marte era bastante apropiada para sostener la vida de seres que se hubieran adaptado a ella.

La adaptabilidad de los organismos en distintas variedades de planetas se describe en la Brahma-saṁhitā como vibhūti-

bhinnam, es decir, todos y cada uno de los innumerables planetas que hay dentro de los universos están dotados de un tipo particular de atmósfera, y los seres vivientes que allí habitan están avanzados en ciencia, psicología, etc., según la superioridad o inferioridad de la atmósfera. Vibhūti significa «poder específico», y bhinnam significa «variado». Los científicos que intentan explorar el espacio exterior con el propósito de alcanzar otros planetas por medios mecánicos deben comprender que los organismos adaptados a la atmósfera de la Tierra no pueden existir en las atmósferas de otros planetas. Por ello, los intentos del hombre de alcanzar la Luna, el Sol o Marte serán completamente vanos, debido a las distintas atmósferas que prevalecen en esos planetas. Individualmente, sin embargo, uno puede intentar ir a cualquier planeta que desee, pero esto solo es posible mediante cambios psicológicos en la mente. La mente es el núcleo del cuerpo material. El progreso evolutivo gradual del cuerpo material depende de los cambios psicológicos que se producen dentro de la mente. La transformación de la estructura corporal de un gusano en la de una mariposa y, en la ciencia médica moderna, la conversión del cuerpo de un hombre en el de una mujer (o viceversa) dependen, en mayor o menor medida, de cambios psicológicos.

En el *Bhagavad-gītā* se dice que, si un hombre, en el momento de la muerte, concentra su mente en la forma de la Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa, y al hacerlo abandona su cuerpo, entra de inmediato en la existencia espiritual del mundo antimaterial. Esto significa que cualquiera que adiestre la mente para que pase

de la materia a la forma espiritual de Dios, mediante la ejecución de las reglas prescritas del servicio devocional, puede alcanzar con facilidad el reino de Dios, en el cielo antimaterial. Y de esto no hay duda.

Y, del mismo modo, si uno desea entrar en cualquier otro planeta del cielo material, puede ir allí justo después de abandonar el cuerpo presente (es decir, después de la muerte). Así, si alguien quiere ir a la Luna, al Sol o a Marte, puede hacerlo simplemente ejecutando actos con ese propósito. El *Bhagavad-gītā* confirma esta afirmación con las siguientes palabras:

Aquello en lo cual una persona medita en el momento de la muerte, al abandonar su cuerpo absorta en el pensamiento de ello, eso mismo es lo que alcanza después de la muerte.

Mahārāja Bharata, pese a toda una vida de severas penitencias, pensó en un ciervo en el momento de su muerte y se convirtió así en un ciervo después de morir. No obstante, sí conservó una clara conciencia de su vida pasada y comprendió su error. Es importante comprender que los pensamientos de uno en el momento de la muerte están influidos por los actos efectivos que uno realiza a lo largo de su vida.

En el *Śrīmad-Bhāgavatam* (Tercer Canto, capítulo treinta y dos), el proceso para entrar en la Luna se describe de la siguiente manera:

Los hombres de mentalidad materialista, que no tienen información alguna acerca del reino de Dios, están siempre

obsesionados con la adquisición material de riqueza, fama y adoración. Tales hombres se interesan por el bienestar progresivo de su núcleo familiar particular para su propia satisfacción, y por ello se interesan también por el progreso del bienestar social y nacional. Estos hombres alcanzan sus objetivos deseados mediante actividades materiales. Se ocupan mecánicamente en el cumplimiento ritualista de los deberes prescritos y, en consecuencia, se inclinan a satisfacer a los Pitās, o antepasados difuntos, y a los semidioses controladores mediante la celebración de sacrificios tal como prescriben las escrituras reveladas. Adictas a tales actos de sacrificio y a las observancias ceremoniales, esas almas entran en la Luna después de la muerte. Cuando uno es así promovido a la Luna, recibe la capacidad de disfrutar bebiendo soma-rasa, una bebida celestial. La Luna es un lugar donde el semidiós Candra es la deidad predominante. La atmósfera y las comodidades de la vida allí son mucho más confortables y ventajosas que las de aquí, en la Tierra. Tras alcanzar la Luna, si un alma no aprovecha la oportunidad de ser promovida a planetas mejores, es degradada y forzada a regresar a la Tierra o a un planeta similar. No obstante, las personas materialistas, aunque lleguen a alcanzar el sistema planetario más elevado, son ciertamente aniquiladas en el momento de la disolución de la manifestación cósmica.

En lo que respecta al sistema planetario del cielo espiritual, hay un número ilimitado de planetas Vaikuṇṭha en el para-vyoma. Los Vaikuṇṭhas son planetas espirituales que son manifestaciones de la potencia interna del Señor, y la proporción

entre estos planetas y los planetas materiales (energía externa) del cielo material es de tres a uno. Así pues, el pobre materialista está ocupado en hacer ajustes políticos en un planeta que es de los más insignificantes de la creación de Dios. Por no hablar de este planeta Tierra, el universo entero, con sus innumerables planetas a lo largo de las galaxias, es comparable a un grano de mostaza en una bolsa llena de semillas de mostaza. Pero el pobre materialista hace planes para vivir cómodamente aquí y, de este modo, desperdicia su valiosa energía humana en algo que está condenado a la frustración. En lugar de malgastar su tiempo en especulaciones comerciales, podría haber buscado la vida de vivir con sencillez y pensar con elevación espiritual, y así habría podido salvarse de la perpetua inquietud materialista.

Aunque un materialista quiera disfrutar de instalaciones materiales avanzadas, puede transferirse a planetas donde experimente placeres materiales mucho más avanzados que los disponibles en el planeta Tierra. Pero el mejor plan es prepararse para regresar al cielo espiritual tras abandonar el cuerpo. No obstante, si uno está decidido a disfrutar de las instalaciones materiales, puede transferirse a otros planetas del cielo material valiéndose de los poderes yóguicos. Las juguetonas naves espaciales de los astronautas no son más que entretenimientos infantiles y de ningún modo sirven para este propósito.

El sistema de aṣṭāṅga-yoga es también materialista, en la medida en que enseña a uno a controlar los movimientos del aire dentro del cuerpo material. La chispa espiritual, el alma, flota sobre el

aire dentro del cuerpo, y la inhalación y la exhalación son las olas de ese aire que contiene el alma. Por consiguiente, el sistema de yoga es un arte materialista para controlar este aire, transfiriéndolo del estómago al ombligo, del pecho a la clavícula, y de allí a los globos oculares, y de allí al cerebelo, y de allí a cualquier planeta deseado. El científico material toma en consideración las velocidades del aire y de la luz, pero no tiene información alguna de la velocidad de la mente y la inteligencia. Tenemos cierta experiencia limitada de la velocidad de la mente, pues en un instante podemos transferir nuestra mente a lugares que se hallan a cientos de miles de kilómetros de distancia. La inteligencia es aún más sutil. Más sutil que la inteligencia es el alma, la cual no es materia como la mente y la inteligencia, sino que es espíritu, o antimateria. El alma es cientos de miles de veces más sutil y más poderosa que la inteligencia. Así pues, solo podemos imaginar la velocidad del alma en su viaje de un planeta a otro. No hace falta decir que el alma viaja por su propia fuerza y no con la ayuda de ninguna clase de vehículo material.

La bestial civilización de comer, dormir, temer y complacer los sentidos ha extraviado al hombre moderno, haciéndole olvidar cuán poderosa es el alma que posee. Como ya hemos descrito, el alma es una chispa espiritual que es muchísimas veces más luminosa, deslumbrante y poderosa que el sol, la luna o la electricidad. La vida humana se echa a perder cuando el hombre no comprende su verdadera identidad con su alma. El Señor Caitanya advino con Su discípulo Nityānanda para salvar al hombre de este tipo de civilización engañosa.

El *Śrīmad-Bhāgavatam* describe también cómo los yogīs pueden viajar a todos los planetas del universo. Cuando la fuerza vital es elevada hasta el cerebelo, existe toda posibilidad de que esa fuerza estalle por los ojos, la nariz, los oídos, etc., pues estos son los lugares conocidos como la séptima órbita de la fuerza vital. Pero los yogīs pueden bloquear estos orificios mediante la completa suspensión del aire. El yogī concentra entonces la fuerza vital en la posición intermedia, es decir, entre las cejas. En esta posición, el yogī puede pensar en el planeta al que desea entrar después de abandonar el cuerpo. Puede entonces decidir si quiere ir a la morada de Kṛṣṇa en los Vaikuṇṭhas trascendentales, desde donde no se le exigirá descender al mundo material, o viajar a planetas superiores del universo material. El yogī perfecto tiene libertad para hacer cualquiera de las dos cosas.

Para el yogī perfecto que ha alcanzado el éxito en el método de abandonar el cuerpo con conciencia perfecta, transferirse de un planeta a otro es tan fácil como para un hombre corriente caminar hasta la tienda de comestibles. Como ya se ha expuesto, el cuerpo material no es más que una cubierta del alma espiritual. La mente y la inteligencia son las cubiertas internas, y el cuerpo burdo de tierra, agua, aire, etc., es el sobretodo del alma. Por ello, cualquier alma avanzada que se haya comprendido a sí misma mediante el proceso yóguico, que conozca la relación entre la materia y el espíritu, puede abandonar el burdo ropaje del alma en perfecto orden y según su deseo. Por la gracia de Dios, tenemos completa libertad. Como el

Señor es bondadoso con nosotros, podemos vivir en cualquier parte —ya sea en el cielo espiritual o en el cielo material, en cualquier planeta que deseemos—. Sin embargo, el mal uso de esta libertad hace que uno caiga al mundo material y sufra las tres miserias de la vida condicionada. El vivir una vida miserable en el mundo material por elección del alma queda muy bien ilustrado por Milton en El paraíso perdido. De manera similar, por elección, el alma puede recuperar el paraíso y regresar al hogar, de vuelta a Dios.

En el momento crítico de la muerte, uno puede situar la fuerza vital entre las dos cejas y decidir adónde desea ir. Si es reacio a mantener cualquier conexión con el mundo material, puede, en menos de un segundo, alcanzar el Vaikuṇṭha trascendental y aparecer allí por completo en su cuerpo espiritual, que será adecuado para él en la atmósfera espiritual. Simplemente tiene que desear abandonar el mundo material en sus formas tanto sutil como burda, y entonces mover la fuerza vital hasta la parte más alta del cráneo y abandonar el cuerpo por el orificio del cráneo llamado brahma-randhra. Esta es la perfección más elevada en la práctica del yoga.

Por supuesto, el hombre está dotado de libre albedrío y, por ello, si no quiere liberarse del mundo material, puede disfrutar de la vida de brahma-pāda (la ocupación del cargo de Brahmā) y visitar Siddhaloka, los planetas de los seres materialmente perfectos que tienen plenas facultades para controlar la gravedad, el espacio, el tiempo, etc. Para visitar estos planetas

superiores del universo material, uno no necesita renunciar a su mente y su inteligencia (materia más sutil), sino que solo necesita renunciar a la materia más burda (el cuerpo material).

Los satélites fabricados por el hombre y los vehículos espaciales mecánicos jamás podrán llevar a los seres humanos a los planetas del espacio exterior. Los hombres ni siquiera pueden hacer sus tan publicitados viajes a la Luna, pues, como ya hemos afirmado, la atmósfera de esos planetas superiores es diferente de la atmósfera de aquí, en la Tierra. Todos y cada uno de los planetas tienen su atmósfera particular, y si uno quiere viajar a algún planeta concreto dentro del universo material, ha de tener un cuerpo material exactamente adaptado a la condición climática de ese planeta. Por ejemplo, si uno quiere ir de la India a Europa, donde la condición climática es diferente, tiene que cambiar su vestimenta en consecuencia. De manera similar, es necesario un cambio completo de cuerpo si uno quiere ir a los planetas trascendentales de Vaikuṇṭha.

Si uno quiere ir a los planetas materiales superiores, puede conservar su ropaje más sutil de mente, inteligencia y ego, pero ha de abandonar su ropaje burdo (el cuerpo), hecho de tierra, agua, fuego, etc. Sin embargo, cuando uno va a un planeta trascendental, es necesario cambiar tanto el cuerpo sutil como el burdo, pues uno ha de llegar al cielo espiritual por completo en una forma espiritual. Este cambio de vestimenta se producirá automáticamente en el momento de la muerte, si uno así lo desea. Pero este deseo solo es posible en el momento de la

muerte si el deseo se cultiva durante la vida. Donde están los tesoros de uno, allí está también su corazón. Cuando uno practica el servicio devocional, cultiva el deseo del reino de Dios. Los siguientes detalles esbozan una práctica general mediante la cual uno puede prepararse para un viaje fácil a los planetas Vaikuṇṭha (antimateriales), donde la vida está libre de nacimiento, vejez, enfermedad y muerte.

Práctica general (funciones positivas):

1. El candidato serio debe aceptar un maestro espiritual genuino a fin de ser instruido científicamente. Como los sentidos son materiales, no es en absoluto posible comprender la Trascendencia por medio de ellos. Por consiguiente, los sentidos han de ser espiritualizados mediante el método prescrito, bajo la dirección del maestro espiritual.

2. Cuando el estudiante ha escogido un maestro espiritual genuino, debe recibir de él la iniciación adecuada. Esto marca el comienzo de la instrucción espiritual.

3. El candidato debe estar dispuesto a satisfacer al maestro espiritual de todas las maneras posibles. Un maestro espiritual genuino que conoce plenamente los métodos de la ciencia espiritual, que es docto en las escrituras espirituales tales como el *Bhagavad-gītā*, el Vedānta, el *Śrīmad-Bhāgavatam* y los *Upaniṣads*, y que es además un alma autorrealizada que ha establecido una conexión tangible con el Señor Supremo, es el medio transparente a través del cual el candidato dispuesto es

conducido al sendero de los Vaikuṇṭhas. El maestro espiritual debe quedar satisfecho en todos los aspectos, pues simplemente con sus buenos deseos un candidato puede hacer un progreso maravilloso a lo largo del sendero.

4. El candidato inteligente plantea preguntas inteligentes al maestro espiritual a fin de despejar su sendero de toda incertidumbre. El maestro espiritual muestra el camino, no caprichosamente, sino de acuerdo con los principios de las autoridades que realmente han recorrido el sendero. Los nombres de estas autoridades se revelan en las escrituras, y uno simplemente tiene que seguirlos bajo la dirección del maestro espiritual. El maestro espiritual nunca se desvía del sendero de las autoridades.

5. El candidato debe tratar siempre de seguir los pasos de los grandes sabios que han practicado el método y obtenido el éxito. Esto debe tomarse como lema en la vida. Uno no debe imitarlos superficialmente, sino que debe seguirlos con sinceridad en función del tiempo y las circunstancias particulares.

6. El candidato debe estar dispuesto a cambiar sus hábitos en función de las instrucciones contenidas en los libros de autoridad, y, para la satisfacción del Señor, debe estar dispuesto a sacrificar tanto la complacencia de los sentidos como la abnegación de los sentidos, siguiendo el ejemplo de Arjuna.

7. El candidato debe vivir en una atmósfera espiritual.

8. Debe estar satisfecho con tanta riqueza como sea suficiente únicamente para su sustento. No debe tratar de amasar más riqueza de la necesaria para mantenerse de una manera sencilla.

9. Debe observar las fechas de ayuno, tales como el undécimo día de la luna creciente y de la menguante.

10. Debe mostrar respeto al árbol baniano, a la vaca, al *brāhmaṇa* docto y al devoto.

Estos son los primeros peldaños hacia el sendero del servicio devocional. Gradualmente, uno ha de adoptar otros puntos, que son de carácter negativo:

11. Uno debe evitar las ofensas en el desempeño del servicio devocional y al cantar los santos nombres.

12. Debe evitar la asociación extensa con los no devotos.

13. No debe aceptar un número ilimitado de discípulos. Esto significa que un candidato que haya seguido con éxito los primeros doce puntos puede también convertirse él mismo en maestro espiritual, tal como un estudiante se convierte en monitor de la clase con un número limitado de discípulos.

14. No debe presentarse como un hombre vastamente docto por el simple hecho de citar afirmaciones de los libros. Debe tener un conocimiento sólido de los libros necesarios, sin un conocimiento superfluo de otros.

15. Una práctica regular y exitosa de los catorce puntos anteriores capacitará al candidato para mantener el equilibrio mental incluso en medio de grandes pruebas de pérdida y ganancia materiales.

16. En la siguiente etapa, el candidato no se ve afligido por la lamentación y la ilusión.

17. No se burla del modo de religión o de adoración de otro, ni se burla de la Personalidad de Dios o de Sus devotos.

18. Nunca tolera la blasfemia contra el Señor o contra Sus devotos.

19. No debe entregarse a la discusión de temas que traten de la relación entre el hombre y la mujer; ni debe ocuparse en temas inútiles relativos a los asuntos familiares de los demás.

20. No debe infligir dolor —ni en el cuerpo ni en la mente— a otros seres vivos, sean quienes sean.

De los veinte puntos anteriores, los tres primeros puntos positivos son imperativos y de la mayor importancia para el candidato serio.

Hay otros cuarenta y cuatro puntos que el candidato serio ha de seguir, pero el Señor Caitanya ha seleccionado cinco como los más importantes. Estos fueron seleccionados debido a las condiciones presentes de la vida cívica. Son los siguientes:

1. Uno debe asociarse con los devotos. La asociación con los devotos se hace posible escuchándolos atentamente, haciéndoles preguntas pertinentes, suministrándoles alimento y aceptando alimento de ellos, y dándoles caridad y aceptando de ellos cualquier cosa que ofrezcan.

2. Uno debe cantar el santo nombre del Señor en toda circunstancia. El canto del nombre del Señor es un proceso de comprensión fácil y económico. Uno puede cantar cualquiera de los innumerables nombres del Señor en cualquier momento. Uno debe tratar de evitar las ofensas. Hay diez ofensas que uno puede cometer al cantar los nombres trascendentales, y estas deben evitarse en la medida de lo posible, pero, en cualquier caso, uno debe tratar de cantar los santos nombres del Señor en todo momento.

3. Uno debe escuchar los temas trascendentales enunciados en el *Śrīmad-Bhāgavatam*. Esta escucha se hace posible a través de conferencias dadas desde el estrado por devotos genuinos y mediante traducciones autorizadas del *Bhāgavatam*.

4. Uno debe establecer su hogar en Mathurā, el lugar de nacimiento del Señor Kṛṣṇa. O bien uno puede hacer que su hogar sea tan bueno como Mathurā instalando a la Deidad del Señor para que sea adorada por todos los miembros de la familia, tras la debida iniciación del maestro espiritual.

5. Uno debe adorar a la Deidad instalada con atención y devoción, de modo que toda la atmósfera del hogar de uno se

convierta en una réplica de la morada del Señor. Esto se hace posible mediante la dirección del maestro espiritual, que conoce el arte trascendental y puede mostrar al candidato el método adecuado.

Los cinco puntos anteriores pueden ser adoptados por cualquier hombre en cualquier parte del mundo. Así pues, cualquiera puede prepararse para regresar al hogar, de vuelta a Dios, mediante el sencillo método reconocido por autoridades tales como el Señor Śrī Caitanya Mahāprabhu, quien advino específicamente para liberar a las almas caídas de esta era.

Para más detalles sobre este tema, uno debe leer obras como el *Bhakti-rasāmṛta-sindhu*, del cual hemos presentado un estudio resumido en inglés titulado El *néctar de la devoción*.

Todo el proceso de transferirse al cielo espiritual implica liquidar gradualmente la composición material de las cubiertas burdas y sutiles del alma espiritual. Los cinco puntos de actividades devocionales antes mencionados son tan espiritualmente poderosos que su ejecución por parte de un devoto, incluso en la etapa preliminar, puede promover muy rápidamente al ejecutor sincero a la etapa de bhāva (la etapa inmediatamente anterior al amor por Dios), o emoción en el plano espiritual, que es trascendental a las funciones mentales e intelectuales. Una absorción completa en bhāva, o amor por Dios, capacita a uno para ser transferido al cielo espiritual justo después de abandonar el tabernáculo material. La perfección del amor por Dios por parte de un devoto lo sitúa de hecho en el plano

espiritual, aunque todavía pueda mantener un cuerpo material burdo. Se vuelve como un hierro candente que, al estar en contacto con el fuego, de hecho deja de ser hierro y actúa como fuego. Estas cosas se hacen posibles mediante la energía inescrutable e inconcebible del Señor, que la ciencia material no tiene alcance para calcular. Por lo tanto, uno debe ocuparse en el servicio devocional con fe absoluta y, para hacer firme su fe, uno debe buscar la asociación con los devotos genuinos del Señor mediante la asociación personal (de ser posible) o pensando en ellos. Esta asociación ayudará a uno a desarrollar un servicio devocional efectivo al Señor, lo cual hará que todos los recelos materiales desaparezcan como un relámpago. Todas estas diferentes etapas de comprensión espiritual serán sentidas personalmente por el candidato, y esto creará en él la firme creencia de que está haciendo un progreso positivo en el camino hacia el cielo espiritual. Entonces se sentirá sinceramente apegado al Señor y a Su morada. Tal es el proceso gradual de desarrollar el amor por Dios, que es la necesidad primordial de la forma humana de vida.

Hay en la historia ejemplos de grandes personalidades, entre ellas sabios y reyes, que alcanzaron la perfección mediante este proceso. Algunos de ellos alcanzaron el éxito incluso adhiriéndose a un solo punto del servicio devocional con fe y perseverancia. Algunas de estas personalidades se enumeran a continuación.

1. El emperador Parīkṣit alcanzó el plano espiritual simplemente por escuchar a una autoridad tal como Śrī Śukadeva Gosvāmī.

2. Śrī Śukadeva Gosvāmī alcanzó lo mismo simplemente recitando, palabra por palabra, el mensaje trascendental que recibió de su gran padre, Śrī Vyāsadeva.

3. El emperador Prahlāda alcanzó el éxito espiritual recordando al Señor constantemente, en cumplimiento de las instrucciones dadas por Śrī Nārada Muni, el gran santo y devoto.

4. Lakṣmījī, la diosa de la fortuna, alcanzó el éxito simplemente sentándose a servir los pies de loto del Señor.

5. El rey Pṛthu alcanzó el éxito simplemente adorando al Señor.

6. Akrūra, el auriga, alcanzó el éxito simplemente cantando oraciones para el Señor.

7. Hanumān (Mahāvīra), el famoso devoto no humano del Señor Śrī Rāmacandra, alcanzó el éxito simplemente cumpliendo las órdenes del Señor.

8. Arjuna, el gran guerrero, alcanzó esa misma perfección simplemente haciéndose amigo del Señor, quien transmitió el mensaje del *Bhagavad-gītā* para iluminar a Arjuna y a sus seguidores.

9. El emperador Bali alcanzó el éxito entregándole todo al Señor, incluido su propio cuerpo.

Estas son nueve modalidades reconocidas de servicio devocional al Señor, y el candidato puede optar por adoptar una, dos, tres, cuatro o todas, según prefiera. Todos los servicios que se prestan al Absoluto son en sí mismos absolutos, sin ninguna de las diferencias cuantitativas o cualitativas que se hallan en el plano material. En el plano espiritual todo es idéntico a todo lo demás, aunque existe variedad trascendental. El emperador Ambarīṣa adoptó las nueve prácticas anteriores, y alcanzó el éxito perfecto. Fue él quien ocupó su mente en los pies de loto del Señor, su voz en describir el mundo espiritual, sus manos en limpiar el templo del Señor, sus oídos en escuchar sumisamente las palabras del Señor Śrī Kṛṣṇa, sus ojos en contemplar las Deidades del Señor, su cuerpo en tocar los cuerpos de los devotos, su nariz en oler las flores ofrecidas al Señor, su lengua en saborear el alimento ofrecido al Señor, sus piernas en visitar el templo del Señor, y toda la energía de su vida en ejecutar los servicios del Señor sin desear en lo más mínimo su propia complacencia de los sentidos. Todas estas actividades lo ayudaron a alcanzar la etapa perfecta de la vida, que derrota todas las destrezas de la ciencia material.

Por lo tanto, es importante que todos los seres humanos adopten estos principios de comprensión espiritual para la perfección de la vida. La única obligación del ser humano es la comprensión espiritual. Por desgracia, en la civilización moderna la sociedad humana está demasiado ocupada en cumplir deberes nacionales. En realidad, los deberes nacionales, los deberes sociales y los deberes humanitarios solo son obligatorios para quienes están privados de deberes espirituales. Tan pronto como un hombre

nace en esta tierra, no solo tiene obligaciones nacionales, sociales y humanitarias, sino que también tiene obligaciones para con los semidioses que suministran el aire, la luz, el agua, etc. También tiene obligaciones para con los grandes sabios que han dejado tras de sí vastos tesoros de conocimiento para guiarlo a través de la vida. Tiene obligaciones para con toda clase de seres vivos, para con sus antepasados, los miembros de su familia, etc., etc. Pero tan pronto como uno se ocupa en el único deber obligatorio —el deber de la perfección espiritual—, salda automáticamente todas las demás obligaciones sin tener que hacer esfuerzos por separado.

Un devoto del Señor nunca es un elemento perturbador en la sociedad; al contrario, es un gran activo social. Puesto que ningún devoto sincero se siente atraído por las acciones pecaminosas, tan pronto como un hombre se convierte en devoto puro, puede prestar un inestimable servicio desinteresado a la sociedad, en favor de la paz y la prosperidad de todos los implicados, en esta vida y en la siguiente. Pero, aun cuando tal devoto cometa alguna ofensa, el propio Señor la rectifica en un instante. Por consiguiente, el devoto no tiene necesidad de cultivar conocimiento materialista, ni necesita tampoco renunciar a todo y vivir como un ermitaño. Puede simplemente permanecer en su hogar y ejecutar el servicio devocional sin tropiezos, en cualquier orden de vida. Y hay casos en la historia de hombres en extremo crueles que se volvieron bondadosos simplemente mediante la ejecución del servicio devocional. El conocimiento y el abandono de un modo de vida inferior se

siguen automáticamente en la vida de un devoto puro, sin que este tenga que hacer ningún esfuerzo ajeno a ello.

Este arte y esta ciencia espirituales del servicio devocional constituyen la máxima contribución de los sabios de la India al resto del mundo. Así pues, todo aquel que ha nacido en la India tiene la obligación de perfeccionar su vida adoptando los principios de este gran arte y ciencia, y de distribuirlo al resto del mundo, que aún ignora la meta última de la vida. La sociedad humana está destinada a alcanzar esta etapa de perfección mediante el desarrollo gradual del conocimiento. Los sabios de la India, sin embargo, ya han alcanzado esa posición. ¿Por qué han de esperar los demás miles y miles de años para llegar a esas alturas? ¿Por qué no darles la información de inmediato, de forma sistemática, para que ahorren tiempo y energía? Deberían aprovechar una vida que tal vez les haya costado millones de años alcanzar.

En la actualidad, un novelista ruso aporta al resto del mundo la sugerencia de que el progreso científico puede ayudar al hombre a vivir para siempre. Por supuesto, él no cree en un Ser Supremo que sea el creador. Aun así, acogemos su sugerencia, porque sabemos que el verdadero progreso del conocimiento científico ciertamente llevará a los hombres al cielo espiritual e informará al científico de que existe un creador supremo que posee plenas potencias, más allá de todas las concepciones científicas materialistas.

Como se ha mencionado, todo ser vivo es eterno en su forma, pero tiene que cambiar sus cubiertas externas, burda y sutil, y este proceso de cambio se conoce técnicamente como vida y muerte. Mientras un ser vivo tenga que llevar las cadenas del cautiverio material, no hay alivio de este proceso de cambio, que continúa incluso en la etapa más elevada de la vida material. El novelista ruso podrá especular, como los novelistas son proclives a hacer, pero las personas más cuerdas, con algún conocimiento de la ley natural, no estarán de acuerdo en que el hombre pueda vivir para siempre dentro de este mundo material.

Un naturalista puede observar el curso general de la naturaleza material con solo estudiar un trozo de fruta. Una pequeña fruta se desarrolla a partir de una flor, crece, permanece algún tiempo en una rama, se desarrolla por completo, madura, y luego empieza a menguar día tras día hasta que finalmente cae del árbol y comienza a descomponerse en la tierra, y por último se mezcla con la tierra, dejando atrás su semilla, que a su vez crece hasta convertirse en un árbol y produce con el tiempo muchos frutos, los cuales correrán todos la misma suerte, y así sucesivamente.

De manera similar, un ser vivo (en tanto que chispa espiritual, parte del Ser Supremo) adopta su forma orgánica en el vientre de una madre justo después de la relación sexual. Crece poco a poco dentro del vientre, nace, luego sigue creciendo, se convierte en niño, muchacho, joven, adulto, anciano, y finalmente mengua y encuentra la muerte, a pesar de todos los buenos deseos y las

esperanzadas fantasías de los novelistas. En comparación, no hay diferencia entre el hombre y la fruta. Como la fruta, el hombre puede dejar tras de sí sus semillas en numerosos hijos, pero no puede existir eternamente dentro de su cuerpo material, debido a la ley de la naturaleza material.

¿Cómo puede alguien ignorar la ley de la naturaleza material? Ningún científico material puede cambiar las rigurosas leyes de la naturaleza, por más jactancioso que sea. Ningún astrónomo ni científico puede cambiar el curso de los planetas; solo puede fabricar un mísero planeta de juguete que llama satélite. Los niños necios podrán quedar impresionados por esto, y podrán dar gran mérito a los inventores de los satélites, sputniks, etc., modernos, pero la sección más cuerda de la humanidad da mayor mérito al creador de los gigantescos satélites, a saber, el sol, las estrellas y los planetas, a los que el científico material no les ve fin. Si un pequeño satélite de juguete tiene un creador en Rusia o América, es razonable que los gigantescos satélites tengan su creador en el cielo espiritual. Si un satélite de juguete requiere tantas mentes científicas para su fabricación y su puesta en órbita, ¿qué clase de mente sutil y perfecta creó las galaxias de estrellas y las mantiene en sus órbitas? Hasta ahora la clase atea no ha sido capaz de responder a esto.

Los no creyentes presentan sus propias teorías sobre la creación, las cuales suelen desembocar en afirmaciones como: «Es difícil de entender», «Nuestra imaginación no puede concebirlo, pero es muy posible», «Es incomprensible», etc. Esto solo significa

que su información no tiene base autoritativa y no está respaldada por datos científicos. Simplemente especulan. Sin embargo, hay información autorizada disponible en el *Bhagavad-gītā*. Por ejemplo, el *Bhagavad-gītā* nos informa de que dentro del mundo material hay seres vivos cuya duración de vida abarca 4.300.000 x 1.000 x 2 x 30 x 12 x 100 años solares. Aceptamos el *Bhagavad-gītā* como autoridad, porque este libro de conocimiento fue aceptado así por los grandes sabios de la India, como Śaṅkarācārya, Śrī Rāmānujācārya, Śrī Madhvācārya y Śrī Caitanya Mahāprabhu. El *Bhagavad-gītā* indica que en el mundo material todas las formas compuestas están sujetas a la decadencia y a la muerte, sin importar su duración de vida.

Por consiguiente, todas las formas materiales están sujetas a la ley del cambio, aunque, potencialmente, la energía material se conserva. Potencialmente, todo es eterno, pero en el mundo material la materia adopta una forma, permanece algún tiempo, se desarrolla hasta la madurez, envejece, empieza a menguar y al final desaparece de nuevo. Tal es el caso de todos los objetos materiales. La sugerencia del materialista de que más allá del cielo material existe «alguna otra forma» que se halla más allá de los límites de la visibilidad y que es extraña e inconcebible no es sino un vago indicio del cielo espiritual. Ahora bien, el principio básico del espíritu está mucho más cerca, pues funciona dentro de todos los seres vivos. Cuando ese principio espiritual está fuera del cuerpo material, entonces el cuerpo material no tiene vida. Dentro del cuerpo de un niño, por ejemplo, el principio espiritual está presente, y por ello tienen lugar cambios en el

cuerpo y este se desarrolla. Pero si el espíritu abandona el cuerpo, el desarrollo se detiene. Esta ley es aplicable a todo objeto material. La materia se transforma de una forma a otra cuando está en contacto con el espíritu. Sin el espíritu no hay transformación. El universo entero se desarrolla de esa manera. Emana de la energía de la Trascendencia a causa de la fuerza espiritual que es Suya, y se desarrolla en formas gigantescas como el sol, la luna, la tierra, etc. Hay catorce divisiones de sistemas planetarios, y aunque todas difieren en dimensión y cualidad, el mismo principio de desarrollo rige para todas. La fuerza espiritual es el creador, y solo mediante este principio espiritual tienen lugar la transformación, la transición y el desarrollo.

La vida, definitivamente, no se genera por una mera reacción material, como una combinación química, según afirman muchos hombres necios. La interacción material es puesta en movimiento por un ser superior que crea una circunstancia favorable para acomodar la fuerza viviente espiritual. La energía superior maneja la materia de un modo apropiado, tal como lo determina el libre albedrío del ser espiritual. Por ejemplo, los materiales de construcción no «reaccionan» automáticamente ni adoptan de pronto la forma de una casa de viviendas. El ser espiritual viviente maneja la materia de modo apropiado por su libre albedrío, y así construye su casa. De manera similar, la materia es únicamente el ingrediente, pero el espíritu es el creador. Solo un hombre con un escaso caudal de conocimiento elude esta conclusión. El creador puede permanecer invisible en

un segundo plano, pero eso no significa que no haya creador. Uno no debe dejarse ilusionar simplemente por la forma gigantesca del universo material. Más bien, uno debe aprender a discernir la existencia de una inteligencia suprema detrás de todas estas manifestaciones materiales. El Ser Supremo, que es la inteligencia suprema, es el creador último, la todoatractiva Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa. Aunque tal vez uno no sea consciente de ello, en las Escrituras Védicas, tales como el *Bhagavad-gītā* y, en especial, el *Śrīmad-Bhāgavatam*, se da información precisa sobre el creador.

Cuando un satélite es lanzado al espacio exterior, un niño podría no comprender que hay mentes científicas detrás de él, pero un adulto inteligente se da cuenta de que hay mentes científicas en la tierra que controlan el satélite. De manera similar, las personas menos inteligentes no tienen información del creador ni de Su morada eterna en el mundo espiritual, que se halla muy lejos de nuestro alcance de visibilidad; pero en realidad existen un cielo espiritual y planetas espirituales que son más espaciosos y más numerosos que los planetas del cielo material. Por el *Bhagavad-gītā* recibimos la información de que el universo material constituye tan solo una fracción (una cuarta parte) de la creación. Tal información está ampliamente disponible en el *Śrīmad-Bhāgavatam* y en otras Escrituras Védicas.

Si la energía viviente pudiera generarse en el laboratorio del científico mediante «la interacción de ciertas combinaciones físicas y químicas», entonces ¿por qué no han podido los

jactanciosos científicos materiales fabricar vida? Deberían saber con certeza que la fuerza espiritual es distinta de la materia, y que tal energía no es posible producirla mediante ningún grado de ajuste material. En la actualidad, los rusos y los americanos están, sin duda, muy avanzados en muchos campos de la ciencia tecnológica, pero todavía ignoran la ciencia espiritual. Tendrán que aprender de una inteligencia superior a fin de formar una sociedad humana perfecta y progresiva.

Los rusos ignoran que en el *Śrīmad-Bhāgavatam* se describe la filosofía socialista de la manera más perfecta. El *Bhāgavatam* enseña que toda la riqueza que existe —todos los recursos naturales (agrícolas, mineros, etc.)— es creada por el creador último, y por lo tanto todo ser vivo tiene derecho a tomar parte de ellos. Se dice además que un hombre solo debe poseer tanta riqueza como sea suficiente para mantener su cuerpo, y que si desea más que eso, o si toma más que la parte que le corresponde, queda sujeto a castigo. También se afirma que a los animales se los debe tratar como a los propios hijos.

Creemos que ninguna nación de la tierra puede describir el socialismo tan bien como el *Śrīmad-Bhāgavatam*. A los seres vivos distintos de los humanos se los puede tratar como hermanos e hijos únicamente cuando se tiene una plena concepción del creador y de la constitución real del ser vivo.

El deseo del hombre de ser inmortal solo se realiza en el mundo espiritual. Como se afirmó al comienzo de este ensayo, un deseo de vida eterna es señal de una vida espiritual latente. La meta de

la civilización humana debería orientarse hacia ese fin. Es posible que todo ser humano se transfiera a ese reino espiritual mediante el proceso del bhakti-yoga, tal como se describe aquí. Es una gran ciencia, y la India ha producido muchas Escrituras científicas mediante las cuales puede alcanzarse la perfección de la vida.

El bhakti-yoga es la religión eterna del hombre. En una época en que la ciencia material predomina en todos los temas —incluidos los principios de la religión—, sería estimulante ver los principios de la religión eterna del hombre desde el punto de vista del científico moderno.

Incluso el Dr. S. Radhakrishnan admitió, en una conferencia mundial de religiones, que la religión no será aceptada en la civilización moderna si no se acepta desde un punto de vista científico. En respuesta, nos complace anunciar a los amantes de la verdad que el bhakti-yoga es la religión eterna del mundo, y está destinado a todos los seres vivos, que están todos eternamente relacionados con el Señor Supremo.

Śrīpāda Rāmānujācārya define la palabra sanātana, o «eterno», como aquello que no tiene ni principio ni fin. Cuando hablamos de sanātana-dharma, religión eterna, damos por supuesta esta definición. Aquello que no tiene ni principio ni fin no se parece a nada sectario, que tiene límites y fronteras. A la luz de la ciencia moderna nos será posible ver el sanātana-dharma como la ocupación principal de todos los pueblos del mundo; más aún, de todas las entidades vivientes del universo. Una fe religiosa no

sanātana puede tener algún comienzo en los anales del hombre, pero no hay origen histórico del sanātana-dharma, porque permanece eternamente con las entidades vivientes.

Cuando un hombre declara pertenecer a una determinada fe — hindú, musulmana, cristiana, budista o cualquier otra secta— y cuando hace referencia a un determinado momento y circunstancia de nacimiento, tales designaciones se denominan no-sanātana-dharma. Un hindú puede convertirse en musulmán, o un musulmán puede convertirse en hindú o cristiano, etc., pero en todas las circunstancias hay una constante. En todas las circunstancias, está prestando servicio a otros. Un hindú, un musulmán, un budista o un cristiano es, en todas las circunstancias, el sirviente de alguien. El tipo particular de fe que se profesa no es sanātana-dharma. El sanātana-dharma es el compañero constante del ser vivo, el unificador de todas las religiones. El sanātana-dharma es la prestación de servicio.

En el *Bhagavad-gītā* hay varias referencias a aquello que es sanātana. Aprendamos el sentido del sanātana-dharma a partir de esta autoridad.

Hay una referencia a la palabra sanātanam en el décimo verso del Capítulo Séptimo, en el cual el Señor dice que Él es la fuente eterna de todo y, por lo tanto, es sanātanam. La fuente de todo se describe en los *Upaniṣads* como el todo completo. Todas las emanaciones de la fuente son también completas en sí mismas, pero, aunque muchas unidades completas emanan de la completa fuente sanātana, la cabeza sanātana no disminuye en

cualidad ni en cantidad. Esto se debe a que la naturaleza de lo sanātana es inmutable. Todo aquello que cambia bajo la influencia del tiempo y las circunstancias no es sanātana. Por lo tanto, todo aquello que cambia en absoluto en forma o cualidad no puede ser aceptado como sanātana. Por dar un ejemplo material, el sol ha estado difundiendo sus rayos durante cientos y millones de años y, sin embargo, aunque es un objeto creado materialmente, su forma y sus rayos siguen siendo los mismos. Por consiguiente, aquello que nunca es creado no puede cambiar en formación ni en cualidad, aun cuando sea la fuente germinal de todo.

El Señor afirma ser el padre de todas las especies de vida. Afirma que todos los seres vivos —sean lo que sean— son parte integral de Él. En consecuencia, el *Bhagavad-gītā* está destinado a todos ellos. En el *Gītā* hay información sobre esta naturaleza sanātana del Señor Supremo. Hay también información sobre Su morada, que se halla mucho más allá del cielo material, y sobre la naturaleza sanātana de los seres vivos.

El Señor Kṛṣṇa, en el *Bhagavad-gītā*, nos informa también de que este mundo material está lleno de miserias, en forma de nacimiento, vejez, enfermedad y muerte. Incluso en el planeta más elevado del universo material, Brahmaloka, estas miserias están presentes. Solo en Su propia morada hay una ausencia total de miseria. En esa morada no hay necesidad de luz del sol, de la luna ni del fuego. Los planetas son autoluminosos. La vida allí es perpetua y está llena de conocimiento y bienaventuranza.

Eso es lo que se conoce como sanātana-dharma. Por lo tanto, es natural concluir que las entidades vivientes deben regresar al hogar, de vuelta a Dios, para disfrutar de la vida en el sanātana-dhāma con el sanātana-puruṣa, o el puruṣottama, el Señor Śrī Kṛṣṇa. No deben quedarse a pudrirse en esta miserable tierra de la existencia material. No hay felicidad en la esfera material —ni siquiera en Brahmaloka—, de modo que los planes y las actividades para elevarse a planetas superiores dentro del universo material los llevan a cabo quienes son menos inteligentes. Los hombres menos inteligentes también se refugian en los semidioses, y solo obtienen beneficios que perduran por un período limitado. Así pues, sus principios religiosos y los beneficios que de ellos se derivan son únicamente temporales. El hombre inteligente, en cambio, abandona todas las ocupaciones en nombre de la religión y se refugia en la Suprema Personalidad de Dios, y así recibe la protección absoluta del Padre Todopoderoso. El sanātana-dharma es, por consiguiente, el proceso del bhakti-yoga, mediante el cual uno puede llegar a conocer al Señor sanātana y Su morada sanātana. Solo mediante este proceso puede uno regresar al universo espiritual, el sanātana-dhāma, para tomar parte en el disfrute sanātana que allí prevalece.

Quienes son seguidores del sanātana-dharma pueden, en lo sucesivo, adoptar esos principios con el espíritu del *Bhagavad-gītā*. Nada impide a nadie adoptar los principios eternos. Incluso las personas menos iluminadas pueden regresar a Dios. Esta es la versión que enseñan el *Śrīmad-Bhāgavatam* y el propio Señor

Supremo en el *Bhagavad-gītā*. Debe darse a la humanidad la oportunidad de aprovechar esta ocasión. Puesto que el *Bhagavad-gītā* se habló en la tierra de Bhārata-varṣa, todo indio tiene la responsabilidad de difundir el mensaje del verdadero sanātana-dharma por las demás partes del mundo. Especialmente en el momento presente, los hombres descarriados sufren en la oscuridad del materialismo, y su supuesta erudición les ha permitido descubrir la bomba atómica. En consecuencia, se hallan al borde de la aniquilación. El sanātana-dharma, sin embargo, les enseñará cuál es el verdadero propósito de la vida, y se beneficiarán de su propagación.

Capítulo Dos

Variedades de sistemas planetarios

En estos días en que los hombres están intentando ir a la Luna, la gente no debería pensar que la conciencia de Kṛṣṇa tiene que ver con algo anticuado. Cuando el mundo está progresando para llegar a la Luna, nosotros estamos cantando Hare Kṛṣṇa. Pero la gente no debería malinterpretar y asumir que estamos rezagados respecto del avance científico moderno. Ya hemos superado todo avance científico. En el *Bhagavad-gītā* se dice que el intento del hombre de alcanzar planetas superiores no es algo nuevo. Los titulares de los periódicos dicen: «Los primeros pasos del hombre en la Luna», pero los reporteros no saben que millones y millones de hombres fueron allí y regresaron. Esta no es la primera vez. Esta es una práctica antigua. En el *Bhagavad-gītā* (8.16) se afirma claramente, abrahma-bhuvanāl lokāḥ punar āvartino 'rjuna: «Mi querido Arjuna, incluso si vas al sistema planetario más elevado, que se llama Brahmaloka, tendrás que regresar». Así pues, el viaje interplanetario no es algo nuevo. Los devotos conscientes de Kṛṣṇa lo saben.

Puesto que somos conscientes de Kṛṣṇa, tomamos lo que Kṛṣṇa dice como la Verdad Absoluta. Según la literatura Védica, hay muchos sistemas planetarios. El sistema planetario en el que vivimos se denomina Bhūrloka. Por encima de este sistema planetario se encuentra Bhuvarloka. Por encima de ese se encuentra Svarloka (la Luna pertenece al sistema planetario de Svarloka). Por encima de Svarloka se encuentra Maharloka; por encima de ese, Janaloka; y por encima de ese, Satyaloka. Del

mismo modo, hay sistemas planetarios inferiores. Así, hay catorce niveles de sistemas planetarios dentro de este universo, y el sol es el planeta principal. El sol se describe en el Brahma-saṁhitā (5.52):

yac-cakṣur eṣa savitā sakala-grahāṇāṁ

rājā samasta-sura-mūrtir aśeṣa-tejāḥ

yasyājñayā bhramati saṁbhṛta-kāla-cakro

govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi

«Adoro a Govinda [Kṛṣṇa], el Señor primigenio, por cuya orden el sol asume inmenso poder y calor y recorre su órbita. El sol, que es el principal entre todos los sistemas planetarios, es el ojo del Señor Supremo». En realidad, sin el sol no podemos ver. Podemos estar muy orgullosos de nuestros ojos, pero no podemos ver siquiera a nuestro vecino de al lado. La gente desafía: «¿Puede usted mostrarme a Dios?» Pero ¿qué pueden ver ellos? ¿Cuál es el valor de sus ojos? Dios no es algo barato. No podemos ver nada, y mucho menos a Dios, sin la luz del sol. Sin la luz solar estamos ciegos. De noche no podemos ver nada, y por eso usamos la electricidad, porque el sol no está presente.

No hay un solo sol en la manifestación cósmica; hay millones y trillones de soles. Esto también se afirma en el Brahma-saṁhitā (5.40):

yasya prabhā prabhavato jagad-aṇḍa-koṭi-

koṭiṣv aśeṣa-vasudhādi-vibhūti-bhinnam

tad brahma niṣkalam anantam aśeṣa-bhūtaṁ

govindam ādi-puruṣaṁ tam ahaṁ bhajāmi

La efulgencia espiritual corporal de la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa, se denomina brahmajyoti, y en ese brahmajyoti hay innumerables planetas. Al igual que dentro de la luz solar hay innumerables planetas, en la refulgente efulgencia del cuerpo de Kṛṣṇa hay innumerables planetas y universos. Tenemos conocimiento de muchos universos, y en cada universo hay un sol. Así, hay millones y miles de millones de universos y millones y miles de millones de soles, lunas y planetas. Pero Kṛṣṇa dice que si uno intenta ir a uno de estos planetas, simplemente desperdiciará su tiempo.

Ahora bien, alguien ha ido a la Luna, pero ¿qué ganará la sociedad humana con ello? Si después de gastar tanto dinero, tanta energía y diez años de esfuerzo, uno va a la Luna y simplemente la toca, ¿cuál es el beneficio de eso? ¿Puede uno quedarse allí e invitar a sus amigos a venir? E incluso si uno va allí y permanece, ¿cuál será el beneficio? Mientras estemos en este mundo material, ya sea en este planeta o en otros, las mismas miserias —nacimiento, muerte, vejez y enfermedad— nos seguirán. No podemos librarnos de ellas.

Si vamos a vivir en la Luna —suponiendo que sea posible—, incluso con una máscara de oxígeno, ¿cuánto tiempo podríamos quedarnos? Además, incluso si tuviéramos la oportunidad de

quedarnos allí, ¿qué ganaríamos? Quizá una vida un poco más larga, pero no podríamos vivir allí para siempre. Eso es imposible. Y ¿qué ganaríamos con una vida más larga? Taravaḥ kiṁ na jīvanti: [SB 2.3.18] ¿acaso no viven los árboles durante muchos, muchos años? Cerca de San Francisco he visto un bosque donde hay un árbol de siete mil años de antigüedad. Pero ¿cuál es el beneficio? Si uno se enorgullece de estar parado en un solo lugar durante siete mil años, eso no es un crédito muy grande.

Cómo uno va a la Luna, cómo regresa, etc., es una gran historia, y todo esto se describe en la literatura Védica. No es un proceso muy nuevo. Pero el objetivo de nuestra sociedad para la conciencia de Kṛṣṇa es diferente. No vamos a desperdiciar nuestro valioso tiempo. Kṛṣṇa dice: «No desperdicies tu tiempo intentando ir a este o aquel planeta. ¿Qué ganarás? Tus miserias materiales te seguirán adondequiera que vayas». De ahí que en el *Caitanya-caritāmṛta* (Ādi 3.97) el autor diga muy acertadamente:

keha pāpe, keha puṇye kare viṣaya-bhoga

bhakti-gandha nāhi, yāte yāya bhava-roga

«En este mundo material alguien disfruta y alguien no disfruta, pero en realidad todos sufren, aunque algunas personas piensan que están disfrutando, mientras que otras se dan cuenta de que están sufriendo». En verdad, todos están sufriendo. ¿Quién en este mundo material no sufre enfermedades? ¿Quién no sufre de

vejez? ¿Quién no muere? Nadie quiere envejecer ni sufrir enfermedades, pero todos deben hacerlo. ¿Dónde está entonces el disfrute? Este disfrute es todo una insensatez, porque dentro de este mundo material no hay disfrute. Es simplemente nuestra imaginación. Uno no debería pensar: «Esto es disfrute y esto es sufrimiento». ¡Todo es sufrimiento! Por lo tanto, se afirma en el *Caitanya-caritāmṛta*: «Los principios de comer, dormir, aparearse y defenderse siempre existirán, pero existirán en diferentes estándares». Por ejemplo, los estadounidenses han nacido en Estados Unidos como resultado de actividades piadosas realizadas en vidas anteriores. En la India la gente es pobre y sufre, pero aunque los estadounidenses comen muy bien pan con mantequilla y los indios comen sin mantequilla, ambos comen, no obstante. El hecho de que la India sea pobre no ha causado que toda la población muera por falta de alimentos. Las cuatro demandas corporales principales —comer, dormir, aparearse y defenderse— pueden satisfacerse en cualquier circunstancia, ya sea que uno haya nacido en una condición impía o en una condición piadosa. El problema, sin embargo, es cómo librarse de los cuatro principios de nacimiento, muerte, vejez y enfermedad.

Este es el verdadero problema. No es «¿Qué comeré?» Las aves y las bestias no tienen tal problema. Por la mañana inmediatamente están piando: «Ji, ji, ji, ji». Saben que tendrán su alimento. Nadie muere, y no existe tal cosa como superpoblación, porque todos son provistos por el arreglo de Dios. Hay diferencias cualitativas, pero obtener una cualidad

superior de disfrute material no es la meta de la vida. El verdadero problema es cómo librarse del nacimiento, la muerte, la vejez y la enfermedad. Esto no puede resolverse simplemente desperdiciando tiempo viajando dentro de este universo. Incluso si uno va al planeta más elevado, este problema no puede resolverse, pues hay muerte en todas partes.

La duración de vida en la Luna, según la información Védica, es de diez mil años, y un día allí equivale a seis meses aquí. Así, diez mil multiplicados por ciento ochenta años es la duración de vida en la Luna. Sin embargo, es imposible para los hombres de la Tierra ir a la Luna y vivir allí durante mucho tiempo. De lo contrario, toda la literatura Védica sería falsa. Podemos intentar ir allí, pero no es posible vivir allí. Este conocimiento se encuentra en los *Vedas*. Así pues, no estamos muy ansiosos por ir a este o aquel planeta. Estamos ansiosos por ir directamente al planeta donde vive Kṛṣṇa. Kṛṣṇa afirma en el *Bhagavad-gītā* (9.25):

yānti deva-vratā devān

pitṝn yānti pitṛ-vratāḥ

bhūtāni yānti bhūtejyā

yānti mad-yājino 'pi mām

«Uno puede ir a la Luna, o incluso puede ir al Sol o a millones y trillones de otros planetas, o si uno está demasiado apegado materialmente puede permanecer aquí, pero aquellos que son

Mis devotos vendrán a Mí». Este es nuestro objetivo. La iniciación en la conciencia de Kṛṣṇa asegura que el estudiante finalmente pueda ir al planeta supremo, Kṛṣṇaloka. No estamos sentados ociosos; también estamos intentando ir a otros planetas, pero no estamos simplemente desperdiciando el tiempo.

Un hombre sensato e inteligente no desea entrar en ninguno de los planetas materiales porque las cuatro condiciones de miserias materiales existen en todos ellos. Del *Bhagavad-gītā* podemos entender que incluso si entramos en Brahmaloka, el sistema planetario más elevado de este universo, los cuatro principios de miseria estarán presentes. Del *Bhagavad-gītā* aprendemos que la duración de un día en Brahmaloka equivale a millones de años de nuestro cálculo. Eso es un hecho.

Incluso el sistema planetario más elevado, Brahmaloka, puede alcanzarse, pero los científicos dicen que se tardarían cuarenta mil años a la velocidad del sputnik. ¿Quién está preparado para viajar por el espacio durante cuarenta mil años? De la literatura Védica podemos entender que podemos entrar en cualquiera de los planetas, siempre que nos preparemos para ese propósito. Si uno se prepara para entrar en los sistemas planetarios superiores, que se dice están habitados por semidioses, puede ir allí. Del mismo modo, uno puede ir a un sistema planetario inferior, o si lo desea, puede permanecer en este planeta. Finalmente, si lo desea, puede entrar en el planeta de la Suprema Personalidad de Dios. Todo es cuestión de preparación. Sin

embargo, todos los sistemas planetarios dentro de nuestro universo material son temporales. La duración de vida en ciertos planetas materiales puede ser muy larga, pero todas las entidades vivientes del universo material están eventualmente sujetas a la aniquilación y tienen que desarrollar nuevamente otros cuerpos. Hay diferentes tipos de cuerpos. Un cuerpo humano existe cien años, mientras que el cuerpo de un insecto puede existir doce horas. Así, la duración de estos diferentes cuerpos es relativa. Si uno entra en el planeta llamado Vaikuṇṭhaloka, el planeta espiritual, sin embargo, entonces alcanza vida eterna, plena de bienaventuranza y conocimiento. Un ser humano puede alcanzar esa perfección si se esfuerza. Eso se afirma en el *Bhagavad-gītā* cuando el Señor dice: «Cualquiera que conozca en verdad a la Suprema Personalidad de Dios puede alcanzar Mi naturaleza».

Mucha gente afirma: «Dios es grande», pero esta es una frase trillada. Uno debe saber cómo es grande Él, y eso puede conocerse de las Escrituras autorizadas. En el *Bhagavad-gītā*, Dios se describe a Sí mismo. Él dice: «Mi apariencia de nacer como un ser humano ordinario es en realidad trascendental». Dios es tan bondadoso que Se presenta ante nosotros como un ser humano ordinario, pero Su cuerpo no es exactamente como un cuerpo humano. Aquellos sinvergüenzas que no Le conocen piensan que Kṛṣṇa es como uno de nosotros. Eso también se afirma en el *Bhagavad-gītā* (9.11):

avajānanti māṁ mūḍhā

mānuṣīṁ tanum āśritam

paraṁ bhāvam ajānanto

mama bhūta-maheśvaram

«Los necios Me ridiculizan cuando desciendo en la forma humana. No conocen Mi naturaleza trascendental ni Mi supremo dominio sobre todo lo que existe». Tenemos la oportunidad de conocer a Kṛṣṇa siempre que leamos la literatura correcta bajo la dirección correcta, y si simplemente conocemos cuál es la naturaleza de Dios, entonces con solo entender este único hecho nos liberamos. No es posible en nuestra condición humana entender a la Suprema Personalidad de Dios Absoluta completamente, pero con la ayuda del *Bhagavad-gītā*, las declaraciones dadas por la Suprema Personalidad de Dios, y del maestro espiritual, podemos conocerle lo mejor que nuestra capacidad permita. Si podemos conocerle en verdad, entonces inmediatamente después de abandonar este cuerpo entramos en el reino de Dios. Kṛṣṇa dice, tyaktvā dehaṁ punar janma naiti mām eti so 'rjuna: «Después de abandonar este cuerpo, aquel que se halla en conocimiento no regresa a este mundo material, pues entra en el mundo espiritual y viene a Mí» (Bg. 4.9).

El propósito de nuestro movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa es propagar esta idea científica avanzada a la gente en general, y el proceso es muy sencillo. Simplemente cantando los santos nombres de Dios —Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare—, uno

limpia la suciedad de su corazón y gana la comprensión de que es parte integral del Señor Supremo y de que su deber es servirle. Este proceso es muy placentero: cantamos el Hare Kṛṣṇa mantra, danzamos rítmicamente y comemos delicioso prasādam. Mientras disfrutamos de esta vida, nos estamos preparando para entrar en el reino de Dios en nuestra próxima vida. Esto no es una fabricación; todo es un hecho. Aunque para un lego esto parezca una fabricación, Kṛṣṇa Se revela desde adentro a aquel que es serio acerca de la realización de Dios. Tanto Kṛṣṇa como el maestro espiritual ayudan al alma sincera. El maestro espiritual es la manifestación externa de Dios, quien está situado en el corazón de todos como la Superalma. Para aquel que es muy serio acerca de entender a la Suprema Personalidad de Dios, la Superalma inmediatamente brinda asistencia dirigiéndolo a un maestro espiritual fidedigno. De este modo, el candidato espiritual recibe ayuda desde adentro y desde afuera.

Según el Bhāgavata Purāṇa, la Verdad Suprema se percibe en tres etapas. Primero está el Brahman impersonal, o el Absoluto impersonal; luego el Paramātmā, o aspecto localizado del Brahman. El neutrón del átomo puede tomarse como la representación del Paramātmā, quien también entra en el átomo. Esto se describe en el Brahma-saṁhitā. Pero finalmente, el Ser Divino Supremo se percibe como la persona suprema todoatractiva (Kṛṣṇa) con plenas e inconcebibles potencias de opulencia, fuerza, fama, belleza, conocimiento y renunciación. Estas seis potencias se exhiben plenamente por Śrī Rāma y Śrī Kṛṣṇa cuando Ellos descienden ante los seres humanos. Solo una

sección de seres humanos —los devotos sin mezcla— puede reconocer a Kṛṣṇa con la autoridad de las Escrituras reveladas, pero los demás se hallan desconcertados por la influencia de la energía material. La Verdad Absoluta es, por lo tanto, la Persona Absoluta que no tiene igual ni competidor. Los rayos impersonales del Brahman son los rayos de Su cuerpo trascendental, al igual que los rayos del sol son emanaciones del sol.

Según el *Viṣṇu Purāṇa*, la energía material se denomina avidyā, o nesciencia, y se exhibe en las actividades fruitivas del disfrute de los sentidos. Pero aunque la entidad viviente tiene la tendencia de dejarse ilusionar y atrapar por la energía material para el disfrute de los sentidos, pertenece a la energía antimaterial, o energía espiritual. En este sentido, la entidad viviente es la energía positiva, mientras que la materia es la energía negativa. La materia no se desarrolla a menos que entre en contacto con la energía espiritual superior, o antimaterial, que es directamente parte integral del todo espiritual. El tema de esta energía espiritual exhibida por las entidades vivientes es sin duda muy complicado para un hombre ordinario, quien por lo tanto se asombra ante el tema. A veces lo comprende parcialmente a través de los sentidos imperfectos, y a veces no logra conocerlo en absoluto. Lo mejor, por lo tanto, es escuchar de la autoridad más elevada, Śrī Kṛṣṇa, o de Su devoto que Le representa en la cadena de sucesión discipular.

Este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa tiene el propósito de comprender a Dios. El maestro espiritual es el representante viviente de Kṛṣṇa que ayuda externamente, y Kṛṣṇa como Superalma ayuda internamente. La entidad viviente puede aprovechar tal guía y hacer su vida exitosa. Solicitamos que todos lean literatura autorizada para entender este movimiento. Hemos publicado el *Bhagavad-gītā tal como es*; las *Enseñanzas del Señor Caitanya*; el *Śrīmad-Bhāgavatam*; *Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios*; y El *Néctar de la Devoción*. También publicamos nuestra revista De vuelta al Supremo cada mes en muchos idiomas. Nuestra misión es salvar a la sociedad humana de las trampas de encarnar nuevamente en el ciclo de nacimiento y muerte.

Todos deberían intentar ir a Kṛṣṇa. Hemos publicado un artículo en nuestra revista De vuelta al Supremo titulado «Más allá del universo». Este artículo describe un lugar más allá de este universo según el conocimiento que se encuentra en el *Bhagavad-gītā*. El *Bhagavad-gītā* es un libro muy popular, y hay muchas ediciones de él en Estados Unidos y también muchas de la India. Por desgracia, sin embargo, muchos sinvergüenzas han venido a Occidente a predicar el *Bhagavad-gītā*. Se les designa como sinvergüenzas porque son farsantes que no dan información real. En nuestro *Bhagavad-gītā tal como es*, sin embargo, la naturaleza espiritual se describe autoritativamente.

Esta manifestación cósmica se denomina «naturaleza», pero hay otra naturaleza, que es superior. La manifestación cósmica es

naturaleza inferior, pero más allá de esta naturaleza, que es manifiesta y no manifiesta, hay otra naturaleza, que se denomina sanātana, eterna. Es fácil entender que todo lo que se manifiesta aquí es temporal. El ejemplo obvio es nuestro cuerpo. Si uno tiene treinta años, hace treinta años su cuerpo no estaba manifestado, y en otros cincuenta años estará de nuevo no manifestado. Esa es una ley factual de la naturaleza. Se manifiesta y se aniquila de nuevo, al igual que las olas del mar se levantan frecuentemente y luego se retiran. El materialista, sin embargo, solo se preocupa por esta vida mortal, que puede acabarse en cualquier momento. Además, así como este cuerpo morirá, así el universo entero, este gigantesco cuerpo material, será aniquilado, y ya seamos afortunados o desafortunados, en este planeta o en otro, todo se acabará. ¿Por qué entonces estamos desperdiciando nuestro tiempo intentando ir a un planeta donde todo se acabará? Deberíamos intentar ir a Kṛṣṇaloka. Esta es la ciencia espiritual; debemos intentar entenderla y, después de entenderla nosotros mismos, debemos predicar este mensaje al mundo entero. Todos están en la oscuridad. Aunque la gente no tiene conocimiento, es muy orgullosa. Pero no es avance del conocimiento ir a la Luna después de diez años de esfuerzo, recoger una piedra y regresar. Los viajeros espaciales están muy orgullosos: «Ah, la he tocado». Pero ¿qué han ganado? Incluso si pudiéramos vivir allí, no sería por mucho tiempo. Todo será destruido al final.

Intentad encontrar ese planeta del cual uno jamás regresará, donde hay vida eterna, y donde uno puede danzar con Kṛṣṇa.

Este es el significado de la conciencia de Kṛṣṇa. Tomad este movimiento en serio, pues la conciencia de Kṛṣṇa da la oportunidad de alcanzar a Kṛṣṇa y de danzar con Él eternamente. De la literatura Védica entendemos que este mundo material es una manifestación de solo una cuarta parte de la creación completa de Dios. Las tres cuartas partes de la creación de Dios son el mundo espiritual. Eso lo encontramos en el *Bhagavad-gītā*. Kṛṣṇa dice: «Este mundo material es solo una parte fraccional del todo». Si miramos tan lejos como podemos ver —hasta el cielo—, nuestra visión todavía está confinada dentro de un solo universo, y hay universos ilimitados agrupados dentro de lo que se denomina el mundo material. Pero más allá de esos racimos de números ilimitados de universos se encuentra el cielo espiritual, que también se menciona en el *Bhagavad-gītā*, donde el Señor dice que más allá del mundo material hay otra naturaleza, que es eterna; no hay historia de su comienzo y no tiene fin. «Eterno» se refiere a aquello que no tiene fin ni comienzo. La religión Védica se denomina, por lo tanto, religión eterna, porque nadie puede rastrear cuándo comenzó. La religión cristiana tiene una historia de dos mil años, y la religión musulmana también tiene una historia, pero si uno intentara rastrear la religión Védica, no encontraría su comienzo histórico. Por eso se le denomina religión eterna.

Con toda razón podemos decir que Dios creó este mundo material, y esto indica que Dios existía antes de la creación. Esta misma palabra «creado» sugiere que antes de la creación de la manifestación cósmica, el Señor existía. Así pues, Dios no está

bajo la creación. Si Dios estuviera bajo la creación, ¿cómo podría haber creado? Sería, por el contrario, uno de los objetos de esta creación material. Pero Dios no está bajo la creación; Él es el creador, y por eso es eterno.

Hay un cielo espiritual, donde hay innumerables planetas espirituales e innumerables entidades vivientes espirituales, pero aquellos que no son aptos para vivir en ese mundo espiritual son enviados a este mundo material. Voluntariamente hemos aceptado este cuerpo material, pero en realidad somos almas espirituales que no deberíamos haberlo aceptado. Cuándo y cómo lo aceptamos no puede rastrearse. Nadie puede rastrear la historia de cuándo el alma condicionada aceptó por primera vez el cuerpo material. Hay 8.400.000 formas de entidades vivientes; en el agua, 2.000.000 de especies de vida se encuentran entre las plantas y los vegetales. Por desgracia, este conocimiento Védico no se enseña en ninguna universidad. Pero estos son hechos. Que el botánico y el antropólogo investiguen la conclusión Védica. La teoría de Darwin de la evolución de la materia orgánica es, por supuesto, muy prominente en las instituciones de enseñanza. Pero el Bhāgavata Purāṇa y otras Escrituras autorizadas de magnitud científica describen cómo las entidades vivientes en diferentes formas de cuerpo evolucionan una tras otra. No es una idea nueva, pero los educadores solo dan importancia a la teoría de Darwin, aunque en la literatura Védica tenemos inmensa información de las condiciones de vida en este mundo material.

Somos solo una porción fraccional de todas las entidades vivientes en los muchos universos del mundo material. Aquellos que se encuentran en el mundo material y el cuerpo material están condenados. Por ejemplo, la población en la prisión está condenada por el gobierno, pero su número es solo una fracción de toda la población. No es que toda la población vaya a la prisión; algunos, que son desobedientes, están confinados en la prisión. De forma similar, las almas condicionadas dentro de este mundo material son solo una fracción de todas las entidades vivientes en la creación de Dios, y debido a que han desobedecido a Dios —porque no acataron la orden de Kṛṣṇa— han sido puestas en este mundo material. Si uno es sensato e inquisitivo, debería intentar entender: «¿Por qué he sido puesto en esta vida condicional? No deseo sufrir».

Hay tres clases de sufrimiento, incluidas las miserias que pertenecen al cuerpo y a la mente. En Hawái, frente a mi casa, un hombre mantenía algunos animales y aves con el propósito de llevarlos al matadero. Di este ejemplo a mis estudiantes: «Estos animales están parados aquí, y si les dices: "Oh, mis queridos animales, ¿por qué están parados aquí? ¡Váyanse! Ustedes están destinados al matadero", no pueden irse. No tienen inteligencia».

Sufrir sin conocimiento, sin remedio, es vida animal. Aquel que no puede entender que está sufriendo y que piensa que se encuentra muy bien está en conciencia animal, no en conciencia humana. El ser humano debería ser consciente de sufrir las tres miserias de este planeta. Uno debería saber que está sufriendo en

el nacimiento, sufriendo en la muerte, sufriendo en la vejez y sufriendo en la enfermedad, y uno debería ser inquisitivo acerca de cómo puede evitar el sufrimiento. Esa es la verdadera labor de investigación.

Hemos sufrido desde el comienzo de nuestro nacimiento. Como bebé, el ser humano se encuentra apretadamente colocado en el abdomen de la madre en un saco hermético durante nueve meses. No puede siquiera moverse, hay insectos mordiéndolo y no puede protestar. Después de que el niño sale, el sufrimiento continúa. La madre sin duda lo cuida mucho, pero aun así el niño llora porque está sufriendo. Hay bichos mordiéndolo o tiene dolores de estómago; el niño llora y la madre no sabe cómo apaciguarlo. Su sufrimiento comienza en el vientre de su madre. Luego, después de su nacimiento, a medida que crece, hay más sufrimiento. No quiere ir a la escuela, pero se le obliga. No quiere estudiar, pero el maestro le pone tareas. Si analizamos nuestra vida, encontraremos que está llena de sufrimiento. ¿Por qué entonces estamos viniendo aquí? Las almas condicionadas no son muy brillantes. Deberíamos preguntar: «¿Por qué estoy sufriendo?» Si hay un remedio, debemos aprovecharlo.

Estamos eternamente conectados con el Señor Supremo, pero de una manera u otra nos encontramos ahora en contaminación material. Por lo tanto, debemos adoptar un proceso mediante el cual regresar de nuevo al mundo espiritual. Ese proceso de vinculación se denomina yoga. La traducción real de la palabra yoga es «más». En el momento presente estamos menos Dios, o

menos el Supremo. Pero cuando nos hacemos más —conectados —, entonces nuestra forma de vida humana es perfecta. Durante nuestra vida tenemos que practicar la aproximación a ese punto de perfección, y en el momento de la muerte, cuando abandonamos este cuerpo material, esa perfección ha de realizarse. En el momento de la muerte, uno ha de estar preparado. Los estudiantes, por ejemplo, se preparan durante dos a cinco años en la universidad, y la prueba final de su educación es el examen. Si aprueban el examen, obtienen un título. De modo similar, en la materia de la vida, si nos preparamos para el examen en el momento de la muerte y lo aprobamos, entonces nos trasladamos al mundo espiritual. Todo se examina en el momento de la muerte.

Hay un proverbio bengalí muy común que dice que lo que sea que uno haga por la perfección será puesto a prueba en el momento de su muerte. El *Bhagavad-gītā* describe lo que debemos hacer en el punto de nuestra muerte, cuando estamos abandonando este cuerpo actual. Para el dhyāna-yogī (meditador), Śrī Kṛṣṇa pronuncia los siguientes versos:

yad akṣaraṁ veda-vido vadanti

viśanti yad yatayo vīta-rāgāḥ

yad icchanto brahmacaryaṁ caranti

tat te padaṁ saṅgraheṇa pravakṣye

sarva-dvārāṇi saṁyamya

mano hṛdi nirudhya ca

mūrdhny ādhāyātmanaḥ prāṇam

āsthito yoga-dhāraṇām

«Las personas instruidas en los *Vedas*, que pronuncian el oṁkāra y que son grandes sabios en la orden de renuncia, entran en el Brahman. Deseando tal perfección, uno practica el celibato. Ahora te explicaré este proceso mediante el cual uno puede alcanzar la salvación. La situación yóguica es la del desapego de toda ocupación sensorial. Cerrando todas las puertas de los sentidos y fijando la mente en el corazón y el aire vital en la parte superior de la cabeza, uno se establece en el yoga» (Bg. 8.11-12). En el sistema de yoga este proceso se denomina pratyāhāra, que significa, en lenguaje técnico, «lo opuesto». Ahora bien, los ojos están ocupados en ver la belleza mundana, de modo que uno tiene que retirarlos de disfrutar esa belleza y concentrarse en ver la belleza interior. Eso se denomina pratyāhāra. Del mismo modo, uno tiene que escuchar el sonido del oṁkāra desde adentro.

oṁ ity ekākṣaraṁ brahma

vyāharan mām anusmaran

yaḥ prayāti tyajan dehaṁ

sa yāti paramāṁ gatim

«Después de establecerse en esta práctica de yoga y vibrar la sílaba sagrada oṁ, la combinación suprema de letras, si uno piensa en la Suprema Personalidad de Dios y abandona su cuerpo, ciertamente alcanzará los planetas espirituales» (Bg. 8.13). De este modo, todos los sentidos tienen que detenerse en sus actividades externas, y la mente debe concentrarse en viṣṇu-mūrti, la forma del Señor Viṣṇu. Esa es la perfección del yoga. La mente es muy turbulenta, de modo que tiene que fijarse en el corazón. Cuando la mente se fija dentro del corazón y el aire vital se transfiere a la parte superior de la cabeza, uno puede alcanzar la perfección del yoga.

El yogī perfecto entonces determina adónde ha de ir. Hay innumerables planetas materiales, y más allá de estos planetas se encuentra el mundo espiritual. Los yogīs tienen esta información de las Escrituras Védicas. Por ejemplo, antes de venir a Estados Unidos, leí descripciones de este país en los libros. De modo similar, una descripción de los planetas superiores y del mundo espiritual puede encontrarse en las Escrituras Védicas. El yogī lo sabe todo; puede trasladarse a cualquier planeta que desee. No necesita la ayuda de naves espaciales.

Los científicos materialistas han estado intentando durante muchos años, y seguirán intentándolo durante cien o mil años más, pero jamás alcanzarán ningún planeta. Quizá mediante un proceso científico uno o dos hombres puedan alcanzar algún planeta, pero ese no es el proceso general. El proceso generalmente aceptado para el traslado a otros planetas es la

práctica del sistema de yoga o del sistema de jñāna. El sistema de bhakti, sin embargo, no está destinado al traslado a ningún planeta material. Quienes se ocupan en el servicio devocional de Kṛṣṇa, o del Señor Supremo, no se interesan en ninguno de los planetas de este mundo material porque saben que sin importar a qué planeta se eleve uno, encontrará allí los cuatro principios de la existencia material no obstante. En algunos planetas la duración de la vida es mucho más larga que en esta Tierra, pero la muerte está allí. Sin embargo, quienes son conscientes de Kṛṣṇa trascienden esta vida material de nacimiento, muerte, enfermedad y vejez.

La vida espiritual significa la liberación de esta molestia y miseria. Aquellos que son inteligentes, por lo tanto, no intentan elevarse a ningún planeta de este mundo material. Los hombres están intentando alcanzar la Luna, y aunque es muy difícil conseguir la entrada a ese planeta, si la conseguimos, el período de nuestras vidas se prolongará. Por supuesto, eso no se aplica a la vida en este cuerpo. Si entráramos en la Luna con este cuerpo, la muerte instantánea sería segura.

Cuando uno entra en un sistema planetario, ha de tener un cuerpo adecuado para ese planeta. Cada planeta está habitado por entidades vivientes con cuerpos adecuados para ese planeta. Por ejemplo, podemos entrar en el agua con este cuerpo, pero no podemos vivir allí. Podemos permanecer allí quince o dieciséis horas, o quizá veinticuatro horas, pero eso es todo. Los animales acuáticos, sin embargo, tienen cuerpos particulares adecuados

para vivir toda su vida en el agua. De modo similar, si uno saca un pez del agua y lo pone en tierra, morirá instantáneamente. Así como entendemos que incluso en este planeta hay diferentes tipos de cuerpos para vivir en lugares particulares, de modo similar, si queremos entrar en otro planeta, tenemos que prepararnos para obtener un cuerpo adecuado.

Si uno se traslada y su alma transmigra a la Luna mediante este proceso yóguico, obtiene una larga duración de vida. En los planetas superiores, seis de nuestros meses equivalen a un día. Así, los seres allí viven diez mil años. Esa es la descripción en la literatura Védica. De modo que sin duda se puede obtener una duración de vida muy larga, pero aun así la muerte llega. Después de diez mil o veinte mil años, o incluso después de millones de años (no importa), la muerte llega.

En realidad, no estamos sujetos a la muerte. Eso se afirma al comienzo del *Bhagavad-gītā* (2.20): na hanyate hanyamāne śarīre. Somos alma espiritual, y por eso somos eternos. ¿Por qué entonces deberíamos someternos a la muerte y al nacimiento? Es inteligente pensar de esta manera. Aquellos que son conscientes de Kṛṣṇa son muy inteligentes porque no se interesan en obtener promoción a ningún planeta donde haya muerte, a pesar de una larga duración de vida allí. Más bien, quieren obtener un cuerpo como el de Dios. Īśvaraḥ paramaḥ kṛṣṇaḥ sac-cid-ānanda-vigrahaḥ (Bs. 5.1). El cuerpo de Dios es sac-cid-ānanda. Sat significa «eterno», y cit significa «pleno de conocimiento». Ānanda significa «pleno de placer».

Como se afirma en nuestro folleto Kṛṣṇa, el reservorio del placer, si nos trasladamos al mundo espiritual, al planeta de Kṛṣṇa o a cualquier otro planeta espiritual, obtendremos un cuerpo similar al de Dios: sac-cid-ānanda — eterno, pleno de conocimiento y pleno de bienaventuranza. Así que aquellos que intentan ser conscientes de Kṛṣṇa tienen un objetivo de vida diferente al de aquellos que intentan promoverse a los mejores planetas de este mundo material. El Señor Kṛṣṇa dice, mūrdhny ādhāyātmanaḥ prāṇam āsthito yoga-dhāraṇām: «La perfección del yoga es trasladarse al mundo espiritual» (Bg. 8.12).

El alma espiritual es una partícula diminuta dentro del cuerpo. No podemos verla. Uno practica el sistema de yoga para elevar el alma a la parte más alta de la cabeza. Esta práctica se realiza mientras uno está vivo, y la perfección se alcanza cuando uno puede situarse en la parte superior de la cabeza y luego atravesarla. Entonces puede trasladarse a los planetas superiores que desee. Esa es la perfección del yogī.

Si el yogī es inquisitivo acerca de ver la Luna, puede decir: «Ah, déjame ver cómo es la Luna. Luego me trasladaré a planetas superiores», al igual que los viajeros que van a Europa, California, Canadá u otros países de la Tierra. Uno puede trasladarse a muchos planetas mediante este sistema de yoga, pero adondequiera que vaya encontrará sistemas de visado y sistemas de aduanas. Para ir a otros planetas, uno debe estar cualificado.

Las personas conscientes de Kṛṣṇa no se interesan en ningún planeta temporal, incluso si ofrece una larga duración de vida. Si el yogī, en el momento de la muerte, puede pronunciar oṁ, la forma concisa de vibración trascendental, y al mismo tiempo mām anusmaran, recordar a Kṛṣṇa, Viṣṇu, alcanzará la perfección. El propósito del sistema completo de yoga es concentrar la mente en Viṣṇu. Los impersonalistas imaginan que ven la forma de Viṣṇu, o del Señor, pero los personalistas no lo imaginan, sino que ven realmente la forma del Señor Supremo. De cualquier manera, ya sea que uno concentre su mente a través de la imaginación o que realmente vea, uno tiene que concentrar su mente en la forma de Viṣṇu. Mām significa «al Señor Supremo, Viṣṇu». Cualquiera que abandone este cuerpo y concentre su mente en Viṣṇu entra en el reino espiritual después de abandonar su cuerpo. Quienes son verdaderamente yogīs no desean entrar en ningún otro planeta porque saben que la vida es temporal en los planetas temporales, y por eso no se interesan. Eso es inteligencia.

Aquellos que se satisfacen con felicidad temporal, vida temporal y facilidades temporales no son inteligentes según el *Bhagavad-gītā* (7.23). Antavat tu phalaṁ teṣāṁ tad bhavaty alpa-medhasām: «Aquel cuya sustancia cerebral es muy escasa se interesa en cosas temporales». Esa es la versión del Śrīmad *Bhagavad-gītā*. Yo soy eterno, entonces ¿por qué debería interesarme en cosas no permanentes? ¿Quién quiere una existencia no permanente? Nadie la quiere. Si estamos viviendo en un apartamento y el propietario nos pide que lo desalojemos,

lo sentimos, pero no lo sentimos si nos mudamos a un apartamento mejor. Esta es entonces nuestra inclinación. No deseamos morir porque somos eternos.

La atmósfera material nos está robando nuestra eternidad. El *Śrīmad-Bhāgavatam* dice: «Nuestra duración de vida está siendo disminuida por el sol, comenzando desde su salida hasta el momento en que se pone». Diariamente estamos perdiendo la duración de nuestras vidas. Si el sol sale a las 5:30 de la mañana, a las 5:30 de la tarde se han llevado doce horas de la duración de nuestras vidas. Jamás recuperaremos ese tiempo. Si le preguntamos a cualquier científico: «Le daré doce millones de dólares; por favor, devuélvame estas doce horas», él responderá: «No, no es posible». El científico no puede hacerlo. Por eso el *Bhāgavatam* dice que desde la salida del sol hasta la puesta del sol la duración de nuestras vidas está siendo disminuida.

El tiempo se denomina kāla — pasado, presente y futuro. Lo que ahora es presente, mañana será pasado, y lo que ahora es futuro, mañana será presente. Pero este pasado, presente y futuro son el pasado, presente y futuro del cuerpo. Nosotros no pertenecemos a la categoría del pasado, presente y futuro. Pertenecemos a la categoría de la eternidad. Por consiguiente, uno debería preocuparse por cómo alcanzar o cómo elevarse a la plataforma de la eternidad. La conciencia desarrollada del ser humano no debería utilizarse en las propensiones animales de comer, dormir, aparearse y defenderse, sino en buscar el valioso sendero que le ayudará a alcanzar esa vida de eternidad. Se dice que el sol

se lleva nuestra duración de vida —cada minuto, cada hora, cada día—, pero si nos ocupamos en los temas del Uttama-śloka, los temas del Señor, ese tiempo no puede arrebatársenos. El tiempo que uno dedica en un templo de conciencia de Kṛṣṇa no se le puede arrebatar. Es un activo, un más, no un menos. La duración de vida, en lo que respecta al cuerpo, puede ser arrebatada; como quiera que uno intente mantenerla intacta, nadie puede hacerlo. Pero la educación espiritual que recibimos en la conciencia de Kṛṣṇa no puede ser arrebatada por el sol. Se convierte en un activo sólido.

Cantar Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Hare Hare/ Hare Rāma, Hare Rāma, Rāma Rāma, Hare Hare es algo muy fácil de hacer. El tiempo dedicado al canto no puede ser arrebatado como el tiempo que pertenece al cuerpo. Hace cincuenta años yo era un hombre joven, pero ese tiempo se ha llevado y no puede devolverse. El conocimiento espiritual que recibí de mi maestro espiritual, sin embargo, no puede ser arrebatado, sino que irá conmigo. Incluso después de que abandone este cuerpo, irá conmigo; y si es perfecto en esta vida, entonces me llevará a la morada eterna.

Tanto el mundo material como el espiritual pertenecen a Kṛṣṇa. No somos propietarios de nada. Todo es propiedad del Señor Supremo, al igual que todo en el estado pertenece al gobierno, ya sea en la prisión o fuera de la prisión. La vida condicionada es como la vida en una prisión en este mundo material. Un prisionero no puede cambiar libremente de una celda a otra. En

la vida libre, uno puede ir de un hogar a otro, pero en la vida de prisión uno no puede hacerlo, sino que ha de permanecer en su celda. Todos estos planetas son como celdas. Estamos intentando ir a la Luna, pero no es práctico por medios mecánicos. Ya seamos estadounidenses, indios, chinos o rusos, se nos ha dado este planeta para vivir. No podemos irnos —aunque hay millones y miles de millones de planetas y aunque tenemos máquinas con las que podríamos— porque estamos condicionados por las leyes de la naturaleza, las leyes de Dios. Un hombre que es puesto en una celda determinada no puede cambiar a voluntad sin una autoridad superior. Kṛṣṇa dice en el *Bhagavad-gītā* que uno no debería intentar cambiar de una celda a otra. Eso no hará feliz a nadie. Si un prisionero piensa: «Estoy en esta celda; déjame pedir al alcaide que cambie mi celda, y seré feliz», esa es una idea equivocada. Uno no puede ser feliz mientras esté dentro de los muros de la prisión. Estamos intentando ser felices cambiando de celdas — del capitalismo al comunismo. El objetivo debería ser liberarse de este «ismo» y de aquel «ismo». Uno tiene que cambiar completamente de este «ismo» del materialismo; entonces puede ser feliz. Ese es el programa de la conciencia de Kṛṣṇa.

Estamos recibiendo consejo de la Persona Suprema. Él dice: «Mi querido Arjuna, puede que te eleves al sistema planetario más alto, que se llama Brahmaloka y es deseable porque la vida allí es muy larga». No podemos calcular ni siquiera medio día allí. Está más allá de nuestros cálculos matemáticos. Pero incluso en Brahmaloka hay muerte. Por eso Kṛṣṇa dice: «No desperdicies tu

tiempo intentando elevarte o trasladarte de este planeta a aquel».

Las personas que he visto en Estados Unidos son muy inquietas. Van de un apartamento a otro o de un país a otro. Esa inquietud existe porque estamos buscando nuestro verdadero hogar. Ir de este lugar a aquel lugar no dará vida eterna. La vida eterna está con Kṛṣṇa. De ahí que Kṛṣṇa diga: «Todo Me pertenece, y poseo la morada superexcelente, que se denomina Goloka Vṛndāvana». Si uno quiere ir allí, simplemente debe volverse consciente de Kṛṣṇa y tratar de entender cómo Kṛṣṇa aparece y desaparece, cuál es Su posición constitucional, cuál es nuestra posición constitucional, cuál es nuestra relación con Él y cómo vivir. Simplemente intentad comprender estas ideas de forma científica. Todo en la conciencia de Kṛṣṇa es científico. No es falso, caprichoso, sentimental, fanático ni imaginario. Es verdad, hecho, realidad. Uno debe entender a Kṛṣṇa en verdad.

Tenemos que abandonar este cuerpo, voluntaria o involuntariamente. Llegará el día en que tendremos que someternos a las leyes de la naturaleza y abandonar este cuerpo. Incluso el presidente Kennedy en su procesión tuvo que someterse a la ley de la naturaleza y cambiar su cuerpo por otro. No pudo decir: «Oh, soy el presidente; soy el Sr. Kennedy. No puedo hacer eso». Fue obligado a hacerlo. Así es como funciona la naturaleza.

El propósito de nuestra desarrollada conciencia humana es comprender cómo funciona la naturaleza. Aparte de la

conciencia humana, hay conciencia en los perros, gatos, gusanos, árboles, aves, bestias y en todas las demás especies. Pero no estamos destinados a vivir en esa conciencia. El *Śrīmad-Bhāgavatam* dice que después de muchos, muchos nacimientos hemos alcanzado la forma humana de cuerpo. Ahora bien, no debemos hacer mal uso de ella. Por favor, utilicemos esta vida humana para desarrollar la conciencia de Kṛṣṇa y ser felices.

Prefacio

Una entidad viviente, especialmente el hombre civilizado, tiene un deseo natural de vivir eternamente en la felicidad. Esto es bastante natural, porque en su estado original la entidad viviente es tanto eterna como dichosa. Sin embargo, en el presente estado condicionado de vida, se encuentra inmersa en una lucha contra el nacimiento y la muerte recurrentes. Por consiguiente, no ha alcanzado ni la felicidad ni la inmortalidad.

El último deseo que el hombre ha desarrollado es el de viajar a otros planetas. Esto es también bastante natural, porque tiene el derecho constitucional de ir a cualquier parte del cielo material o espiritual. Tal viaje resulta muy tentador y emocionante, pues dichos cielos están llenos de globos ilimitados de cualidades variadas, y están habitados por toda clase de entidades vivientes. El deseo de viajar allí puede cumplirse mediante el proceso del yoga, que sirve como medio por el cual uno puede trasladarse al planeta que desee, posiblemente a planetas donde la vida no solo es eterna y bienaventurada, sino donde existen múltiples variedades de energías placenteras. Quien logre alcanzar la libertad de los planetas espirituales jamás tendrá que regresar a esta miserable tierra de nacimiento, vejez, enfermedad y muerte.

Uno puede alcanzar esta etapa de perfección con suma facilidad mediante su esfuerzo individual. Simplemente puede seguir, en su propio hogar, el método prescrito del bhakti-yoga. Este método, bajo la guía adecuada, es sencillo y placentero. Aquí se

intenta dar información a las personas en general, y a los filósofos y religiosos en particular, acerca de cómo uno puede trasladarse a otros planetas mediante este proceso del bhakti-yoga, el más elevado de todos los procesos yóguicos.

Capítulo uno